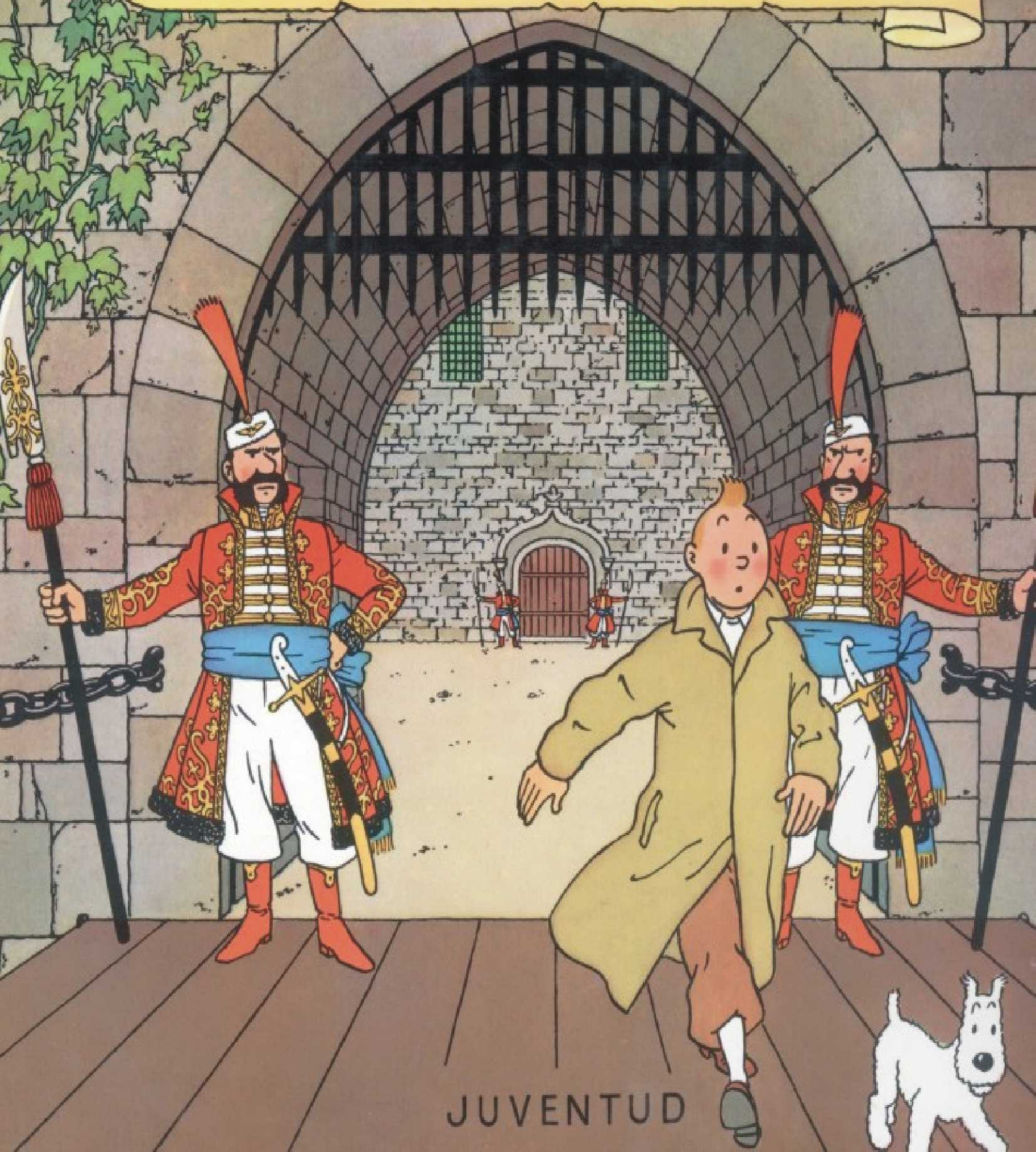


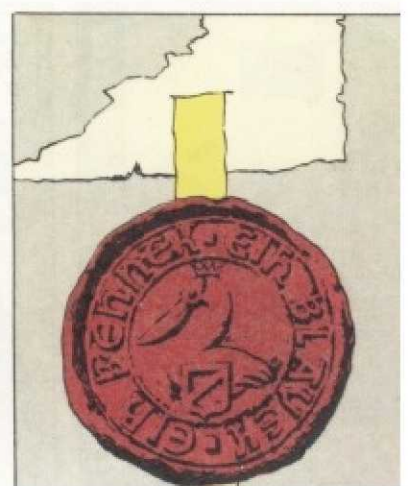
EL CÉTRO DE OTTOKAR



JUVENTUD

EL CÉTRO DE OTTOKAR





Es uno de los pocos sellos de ese país que se conocen. Pero debe de haber otros. Pronto saldré para Syldavia, donde podré estudiar la cuestión sobre el terreno.

El embajador de Syldavia es buen amigo mío y me ha prometido cartas de presentación que me permitirán investigar en los viejos archivos del reino... ¿Quiere un cigarrillo?
No, gracias... ¿Cuándo se marcha usted?

En cuanto haya encontrado un secretario... secretario no es la palabra exacta. Necesito alguien que se ocupe de los detalles materiales del viaje: horarios, hoteles, pasaportes, equipajes, etc.

Pero veo que también a usted le interesa la sigilografía. ¿Quiere darme su nombre y sus señas? Le enviaré mi folleto titulado: "Cómo se llega a ser sigilógrafo".
Mil gracias. Es usted muy amable.

Ya se va... ¡Corre! Compóntelas para tropezártelo en la escalera.



Ahí baja... Atención...
CLIC

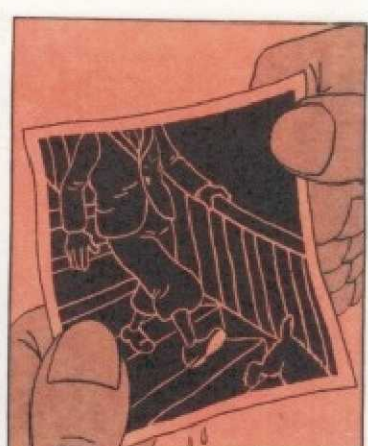


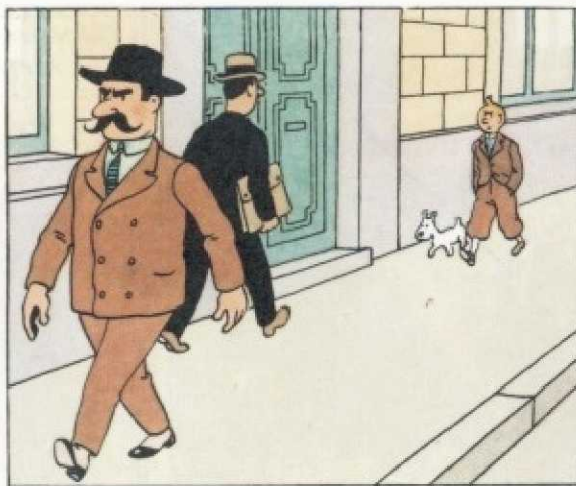
¡Vaya un lugar extraño para ponerse a arreglar un reloj!

Ya está... Es estupendo este aparatito fotográfico disimulado en un reloj de bolsillo...
Trae acá.

Vamos a revelar la foto inmediatamente.

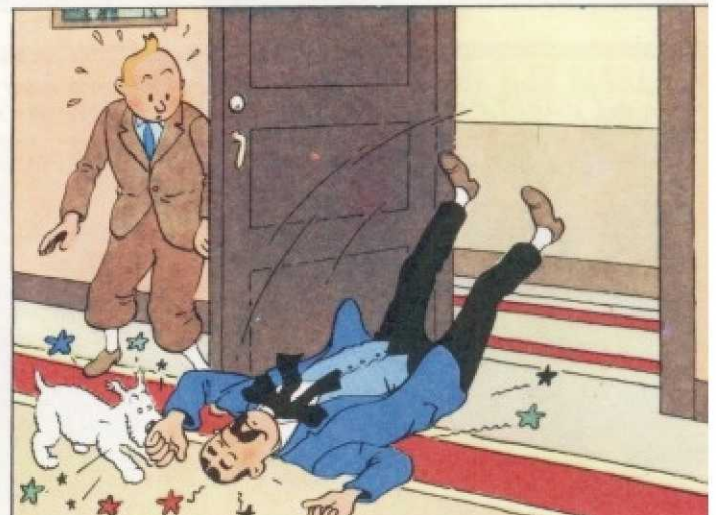
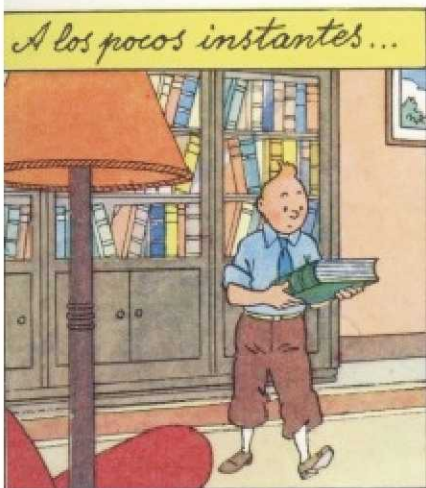
!?
¿Ha salido bien?















¡Vaya un modo de recibir a la gente! Pero ¿qué veo?

?



Ayúdenme a llevarle hasta el diván. ¿Quieren?

¿Está...muerto?



Pero ¿qué es lo que ha ocurrido?

Todavía vive. Su corazón late.



¿Quieren saber lo que ha sucedido? Escúchenme. Hace una hora este hombre me telefonó y me pide que lo reciba. Yo acepto. A las ocho y media suena el timbre. Abro la puerta y, antes de pronunciar palabra, el desgraciado se desploma a mis pies...

¡Ejem!



Dice usted que no ha pronunciado palabra. ¿Cómo sabe, entonces, que era el mismo individuo que le telefonó?

No afirmo nada, pero todo me inclina a pensar que...



¿Y qué significan estas señales de lucha?



Sí, señor, señales de lucha; de la lucha que he sostenido contra esta ventana, difícilísima de abrir. ¡Pero no supondrán ustedes que he sido yo el agresor de este hombre!

No digo tal cosa, pero...



Perdón, señores...



¿Quieren ustedes decirme qué hago yo aquí?



Creo, caballero, que es a usted a quien hay que formularle esa pregunta.

Y, ante todo, ¿podría darnos las señas de su agresor?



¿Mi agresor? ¿Qué agresor?...

Amigo, le aconsejo que no se burle de nosotros. Y comience por decirnos cómo se llama.

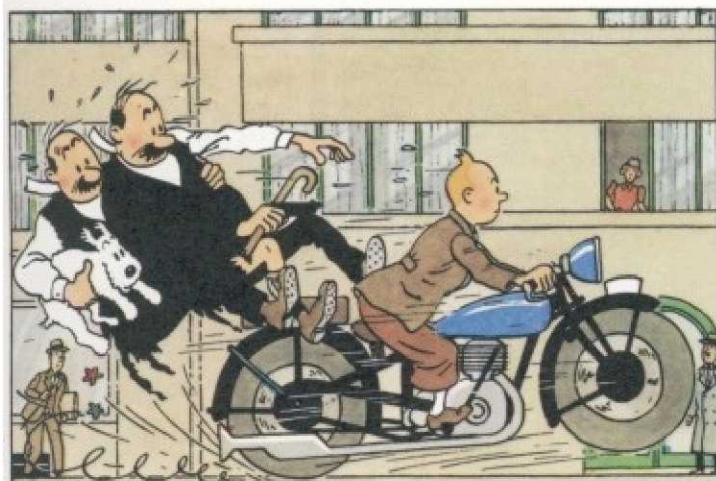


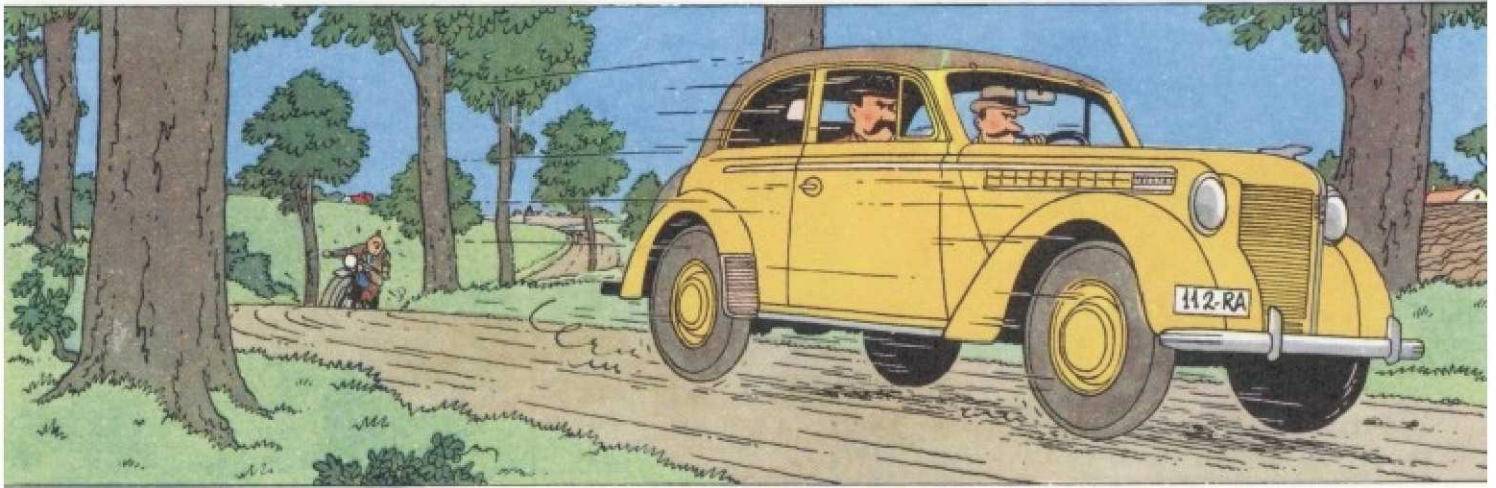
Yo... Vamos a ver... ¡Esto es extraordinario! Yo... yo... ¡Imposible! ¡No lo recuerdo!













¿Dónde están Milú y los otros?
¿Qué ha podido ocurrirles?

Juraría que... Naturalmente.
Ahí están. ¿De dónde salen?



La motocicleta ha arrancado tan brusca-
mente que no hemos podido venir con usted.
En vista de ello, requisamos este coche.
¿Continuamos persiguiéndolos?

Es inútil: nos lle-
van de demasiada
delantera.

Yo les dejo. Tengo que preparar
mi equipaje sin demora.
Mañana tomaré el avión
para ir a Syldavia.



Al habla... sí... Buenas
tardes, señor profesor...
Sí, todo está listo para
nuestro viaje. Sí, tengo ya
los billetes de avión para
Klow. Mañana, a las once
de la mañana nos encon-
traremos en el aeropuerto.

Pasamos por Praga, sí...
Hasta mañana, señor
profesor... sí, buenas
tardes. ¿Oiga?...
¿Oiga?... ¿Oiga?...



¡Ooooooh!...
¡Amí! ¡Socorro!
¡Aaaaaa!

¡El profesor está en
peligro! ¡No hay
tiempo que perder!



Con tal que no llegue demasiado tarde...



!?!*!?!*

¡Ah! ¿Es usted, mi querido amigo?... Viene a cerrar mis maletas?

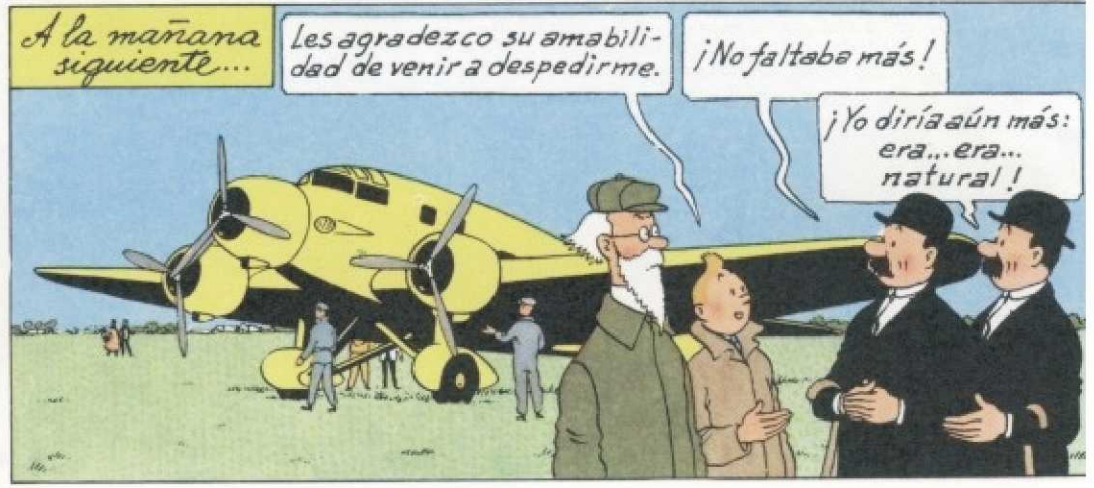


Yo... Usted perdone, pero yo... ¡no comprendo una palabra! Me había parecido que usted gritaba pidiendo socorro... Y he acudido a todo correr...

¿Que yo he gritado? Le aseguro que no sé de qué me habla...



¡Esto sí que es inaudito! ¡Pues yo no lo he soñado! He oído perfectamente sus gritos pidiendo auxilio...



A la mañana siguiente...

Les agradezco su amabilidad de venir a despedirme.

¡No faltaba más!

¡Yo diría aún más: era... era... natural!



Señor profesor, le presento a los señores Hernández y Fernández, de la policía. El profesor Halambique, sigilógrafo.

Encantado

Mucho gusto...



¡Ah! ¿Llevan ustedes sombreros nuevos?

Sí. Están bien, ¿verdad? Una ganga. Puro fieltro inglés, extra ligero: 39'95.



Los viajeros para Praga, sírvanse subir al avión.



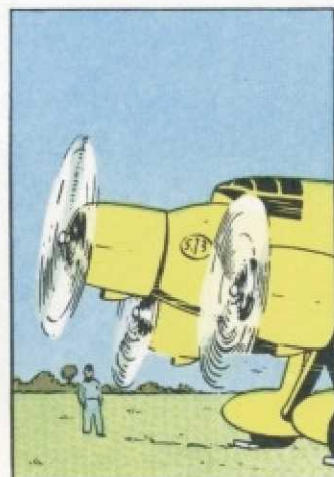
¡Hasta la vista y buen viaje!

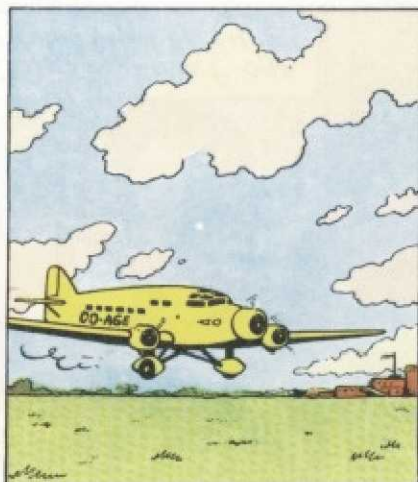
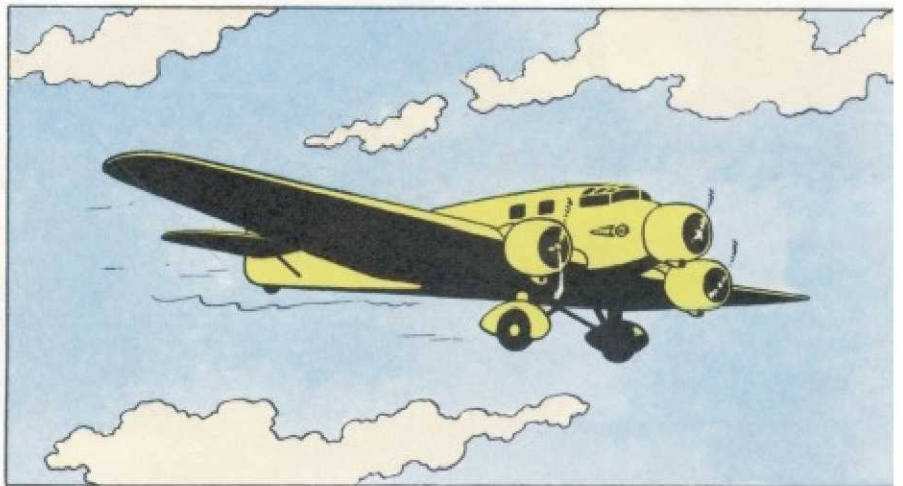
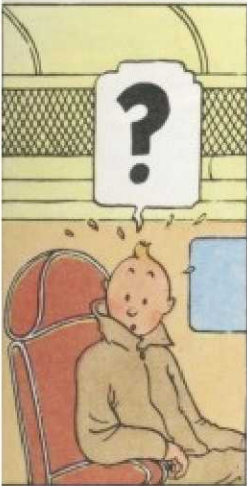
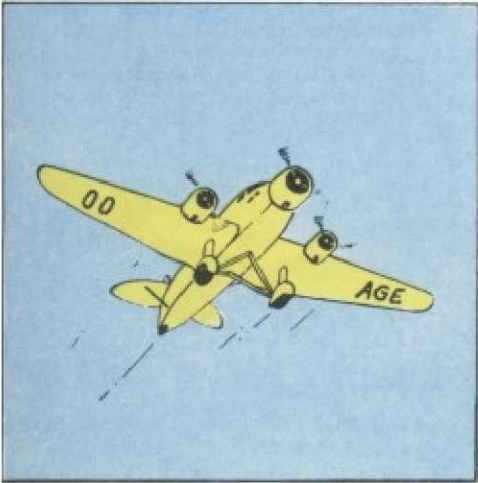
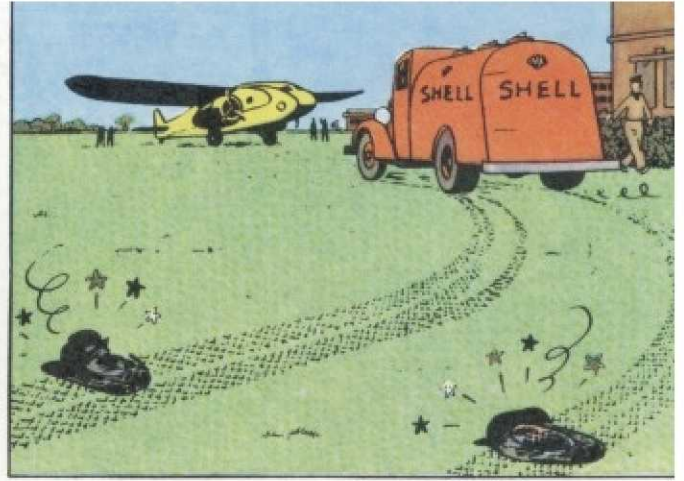
¡Y buena suerte en Syldavia!

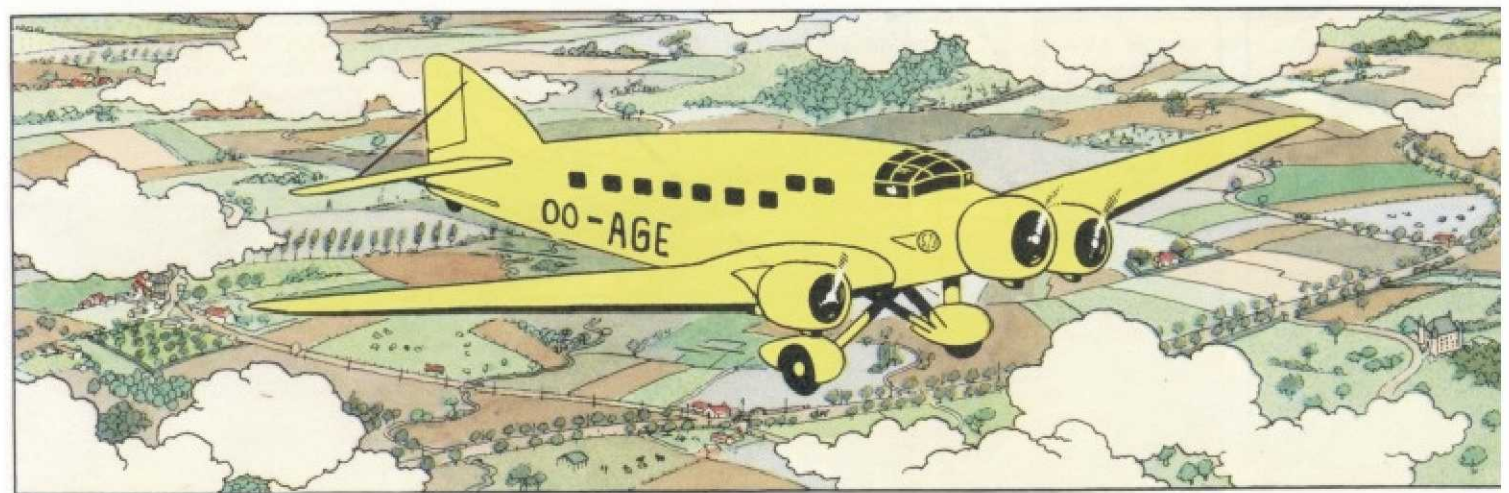
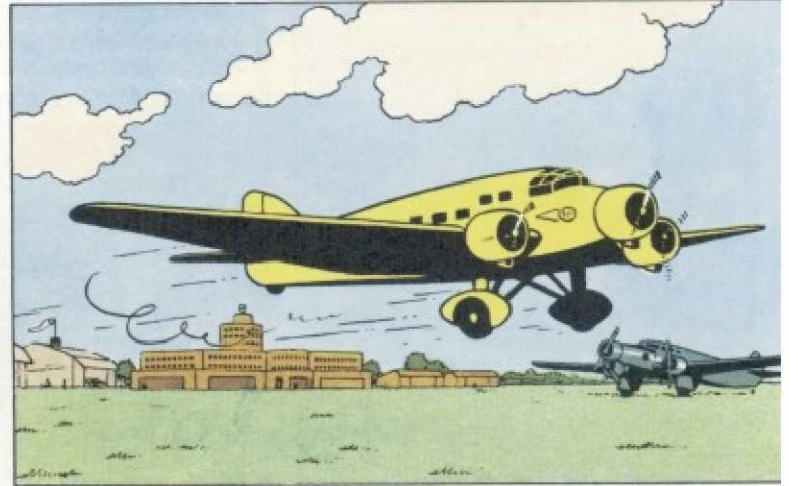
¡Gracias!



¡Compresión!...
¡Combustible!...
¡Contacto!...







SYLDAVIA

REINO DEL PELÍCANO NEGRO

Entre los numerosos países llenos de encantos que atraen justamente a su suelo a los extranjeros amantes del pintoresquismo y del *folklore*, existe uno —muy poco conocido, por desgracia— cuyo interés supera al de otras muchas regiones.

Aislado hasta nuestros días a causa de las grandes dificultades que ofrecen sus vías de acceso, actualmente, y gracias al establecimiento de una línea aérea regular, se encuentra ya al alcance de todos aquellos a quienes pueda atraer la belleza de sus parajes silvestres, así como la proverbial hospitalidad de sus habitantes y la originalidad de sus costumbres medievales, subsistentes hasta hoy a pesar de los progresos del modernismo.

Este país es Syldavia.

Syldavia es una pequeña nación de la Europa oriental, cuyo territorio está integrado por dos grandes valles: el del río Wladir y el de su afluente el río Moltus. Estos dos ríos confluyen en la ciudad de Klow (122.000 habitantes), que es la capital del país. Ambos valles se hallan bordeados por mesetas pobladas de espesos bosques, en torno a las cuales se levantan, cubiertas de nieve, las cumbres de elevadas cordilleras. Las llanuras syldavas son fértiles en trigo y se hallan tapizadas de jugosas praderas ricas en ganadería. El subsuelo atesora minerales de todas clases. Numerosas fuentes termales y sulfurosas brotan de la tierra, siendo las principales las de Klow (afecciones cardíacas) y Kragoniedin (reumatismo).

La población total de Syldavia se calcula en 642.000 habitantes. Syldavia exporta trigo, agua mineral de Klow, leñas, caballos y violines.

Historia de Syldavia

La población de Syldavia se compuso, hasta el siglo VI de nuestra Era, de tribus nómadas cuyos orígenes nos son desconocidos.

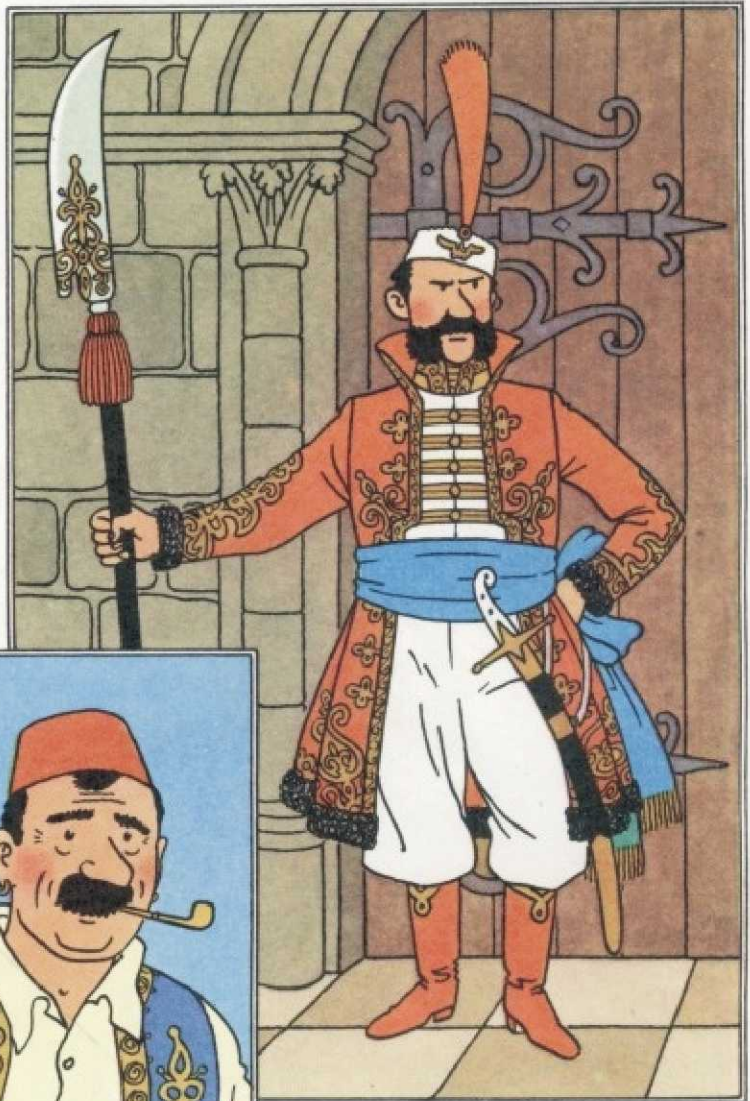
Invadido en el siglo VI por los eslavos, el país fue conquistado en el siglo X por los turcos, quienes ocuparon las llanuras, quedando los syldavos acorralados en sus refugios montañosos, difícilmente accesibles.

En 1127, Hveghi, jefe de una de las tribus eslavas, bajó de las montañas a la cabeza de un puñado de voluntarios y se apoderó de las aldeas turcas aisladas, ahogando en sangre toda resistencia. Rápidamente se convirtió en dueño y señor de gran parte del territorio syldavo.

Una importante batalla se desarrolló en las llanuras del valle del Moltus, no lejos de Zileherum —capital turca de Syldavia—, entre el ejército turco y las tropas mandadas por Hveghi.

Las fuerzas turcas, reblandecidas sus ímpetus por un prolongado período de inacción y mal dirigidas por jefes incapaces, sólo ofrecieron una limitada resistencia y acabaron dispersándose en el mayor desorden.

Sacudido así el yugo turco, Hveghi fue elegido rey con el nombre de Muskar, es decir, «El Valiente» (de *Musj*, valentía, y *Kar*, rey). La capital, Zileherum, pasó a llamarse Klow, o sea «Ciudad Conquistada» (de *Kloho*, conquista, y *Ow*, ciudad).



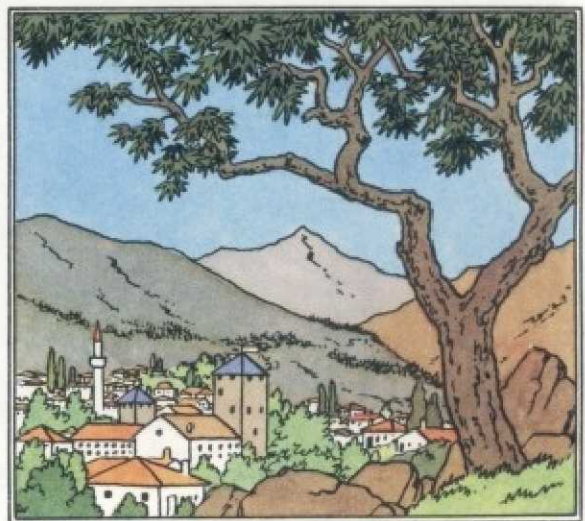
KLOW.—Guardián del Tesoro real.



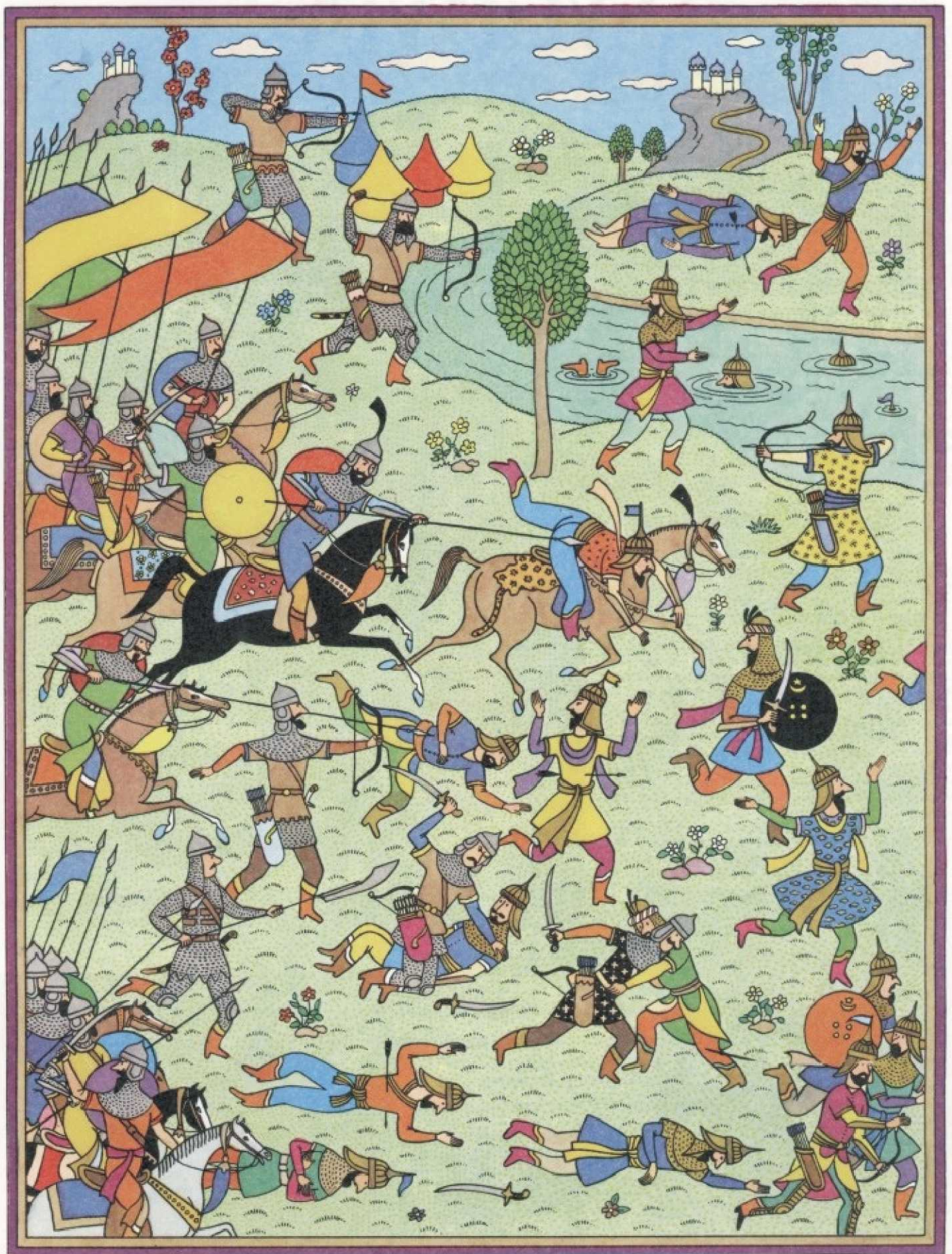
Tipo de pescador de los alrededores de Dbrnuk (Syldavia meridional).



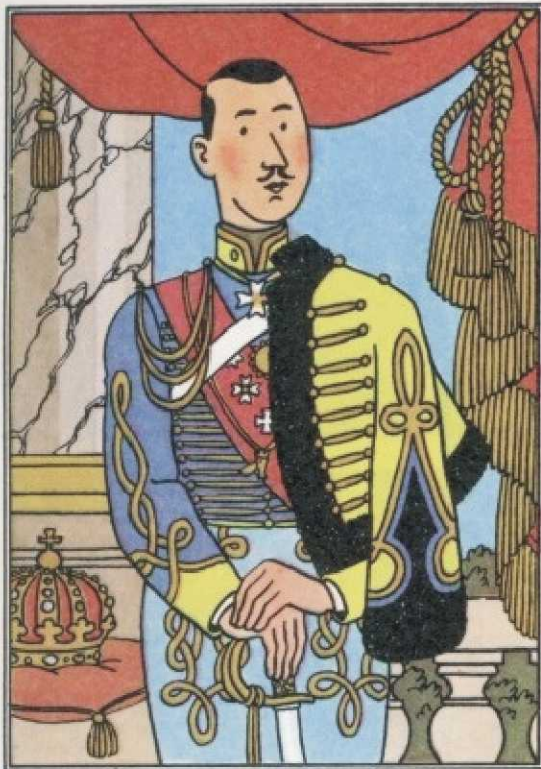
← Campesina syldava camino del mercado.



Vista de Niedzrow, → en el valle del Wladir.



LA BATALLA DE ZILEHEROUM
según una miniatura del Siglo XV



S. M. Muskar XII, actual rey de Syldavia, con uniforme de coronel de la Guardia.

Muskar fue un rey prudente que vivió en paz con sus vecinos, y el país prosperó bajo su cetro. Murió en 1168, llorado por todo su pueblo. Su hijo primogénito le sucedió en el trono con el nombre de Muskar II. Menos enérgico que su padre, careció este monarca de la autoridad necesaria para mantener el orden en el país, no tardando la anarquía en sustituir a la prosperidad.

El rey de los bordurios —pueblo vecino de Syldavia— se aprovechó de esta situación para invadir el país y anexionarlo a Borduria, acontecimiento que tuvo lugar en 1195.

Durante casi un siglo gimieron los syldavos bajo el yugo de los bordurios. En 1275, el barón Almaszut repitió la hazaña de Hveghi: abandonó las montañas al frente de sus hombres y, en menos de seis meses, expulsó del país a los bordurios.

Fue proclamado rey en 1277 con el nombre de Ottokar. Pero su poder fue mucho más débil que el de Muskar.

Se vio obligado a conceder a los señores que le habían ayudado en su campaña contra los bordurios una Carta copiada de la Carta Magna inglesa del rey Juan Sin Tierra. Así comenzó el feudalismo en Syldavia. No hay que confundir a Ottokar I de Syldavia con los Ottokar (Przemysl) duques y reyes de Bohemia.

Muerto en 1298, los sucesores de Ottokar fueron Ottokar II y Ottokar III, cuyos respectivos reinados transcurrieron sin que se produjesen acontecimientos dignos de nota.

Este período se caracteriza por el aumento del poderío de los señores, quienes fortificaron sus castillos y armaron tropas mercenarias capaces de hacer frente al ejército del rey.

Pero el verdadero fundador de la patria syldava es Ottokar IV, subido al trono en 1360.

Desde el comienzo mismo de su reinado emprendió este monarca importantes reformas. Consiguió armar un ejército poderoso que redujo a la impotencia a los altivos señores feudales, cuyos bienes fueron confiscados. Protegió las artes, las letras, el comercio y la agricultura. En suma, unificó todo el país y le proporcionó una seguridad interior y exterior, gracias a la cual renació la prosperidad. Él fue quien pronunció las célebres palabras: «Eih bennek, eih blavek», que han pasado a ser el lema de Syldavia. He aquí el origen de esta frase:

Un día, el barón Staszrvich, hijo de uno de los señores sojuzgados por el rey Ottokar IV y cuyas tierras habían sido incorporadas a las del monarca, se presentó al soberano y, temerariamente, reivindicó para sí la corona de Syldavia.

El rey le escuchó sin decir palabra. Pero cuando el presuntuoso barón terminó su discurso conminando al monarca a que le hiciese entrega del cetro, Ottokar se puso en pie y le respondió altivamente: «¡Ven a tomarlo!»

Ciego de cólera, el barón desenvainó su espada y, antes de que los presentes pudieran impedirselo, se precipitó sobre el rey.

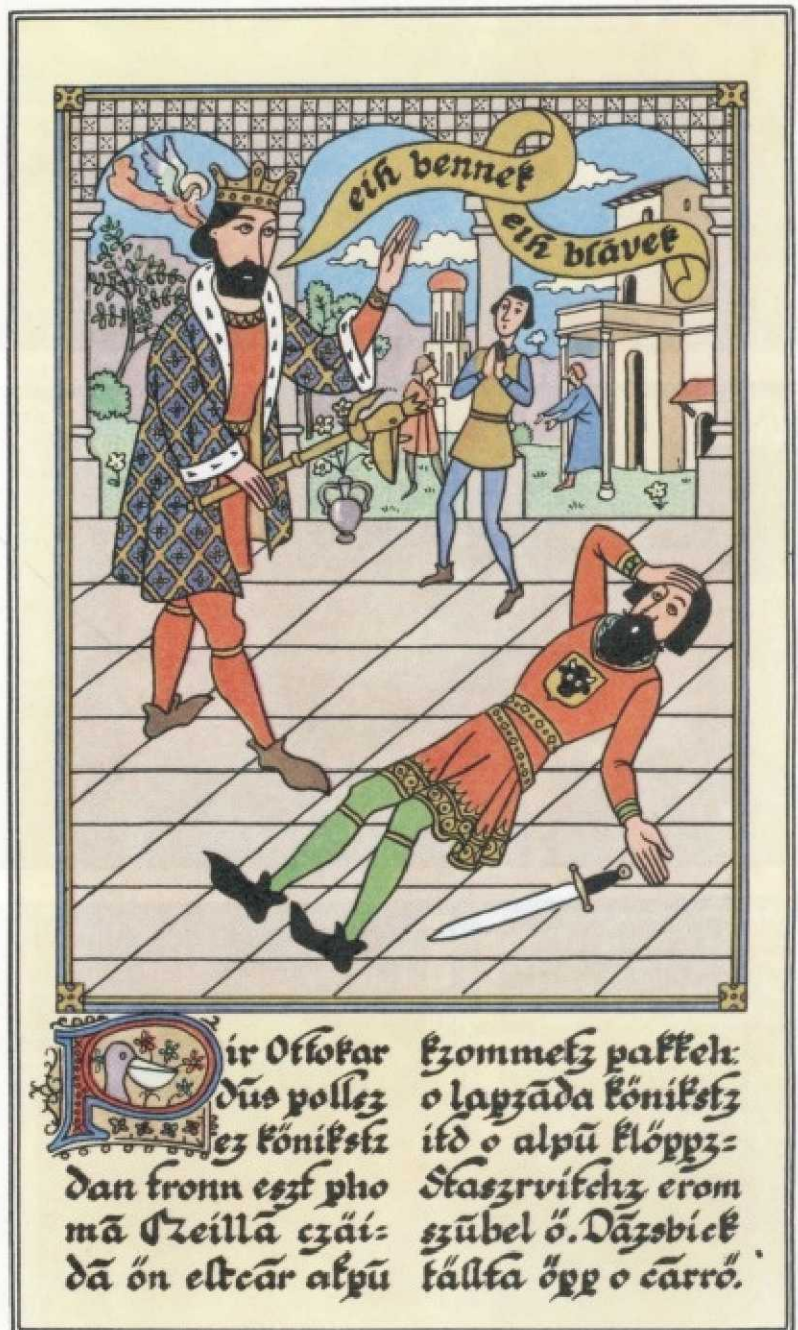
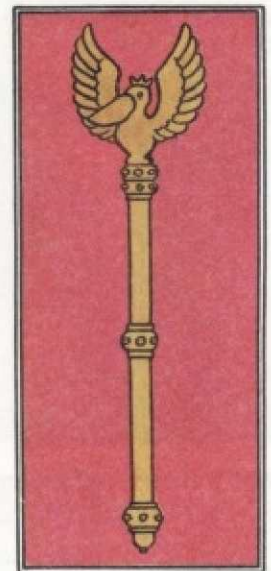
Éste esquivó el ataque haciéndose súbitamente a un lado, y, al pasar junto a él su adversario, llevado por la violencia de su impulso, le asestó en la cabeza un golpe de cetro que derribó al barón, mientras el monarca exclamaba en lengua syldava: «Eih bennek, eih blavek!», lo que viene a significar poco más o menos: «¡Quien con él se roza, en él se pincha!» Luego, y volviéndose a los asistentes, que contemplaban la escena llenos de espanto, exclamó: «¡Téngase por vil al que piense mal!»

Seguidamente contempló durante largo rato su cetro y se puso a hablarle en los siguientes términos: «¡Oh cetro! Tú me has salvado la vida. Serás, pues, en lo sucesivo el símbolo supremo de la realeza syldava. ¡Desgraciado el rey que llegue a perderte, porque, soy yo quien lo proclama, ese tal no será ya digno de reinar!» Desde entonces, año tras año, el día de San Wladimiro, los sucesores de Ottokar IV recorren en medio de una pompa fastuosa las calles de la capital, llevando en la mano el cetro histórico sin el cual perderían el derecho a reinar. A su paso, el pueblo entona el célebre himno:

«Honremos en este día
a nuestra real Majestad.
Su cetro es la garantía
de su legitimidad.»

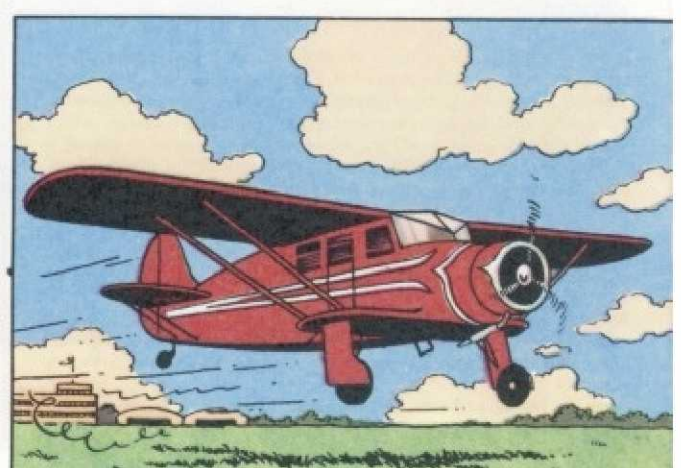
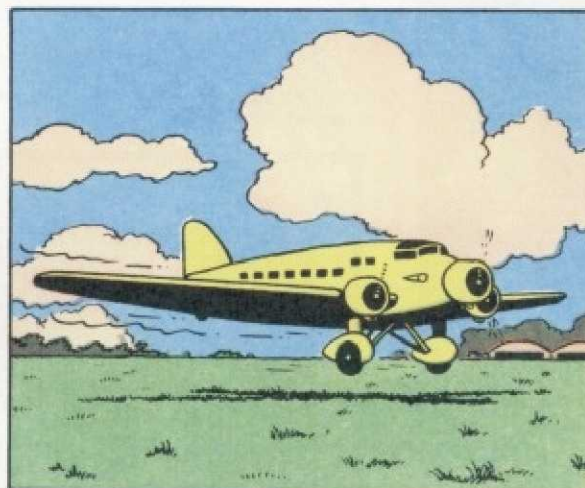
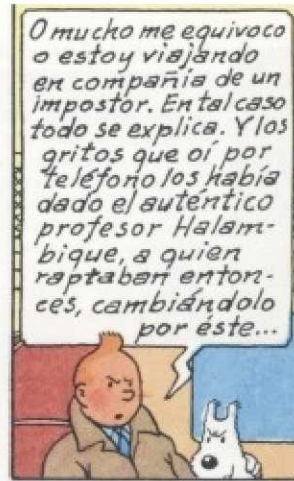
A la derecha: Cetro de Ottokar IV.

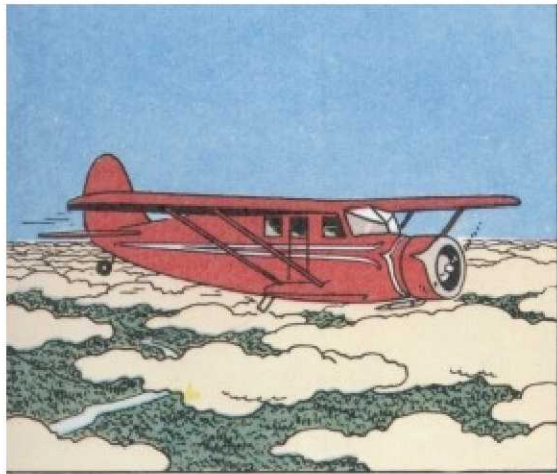
Debajo: Grabado que ilustra una de las páginas de «Los altos hechos de Ottokar IV», manuscrito del siglo XIV.



Dir Ottokar
Dus pollez
ez kónikstz
dan fronn eszt pho
mā Źzeillā czái:
dā ōn elteār alpū

Kzommetz pakkeli:
o lapzāda kónikstz
itd o alpū klōppz:
Staszrvitchz erom
szübel ő. Dāzsviek
tállta őpp o cārro.





Mira, Milú: cuando hay borrasca y el avión sufre sacudidas, las personas se amarran a su asiento así...

Esta es la frontera. Volamos ya sobre Syldavia.

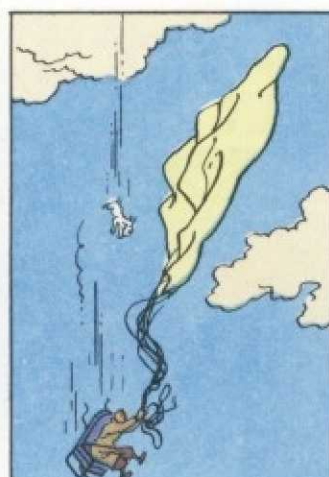


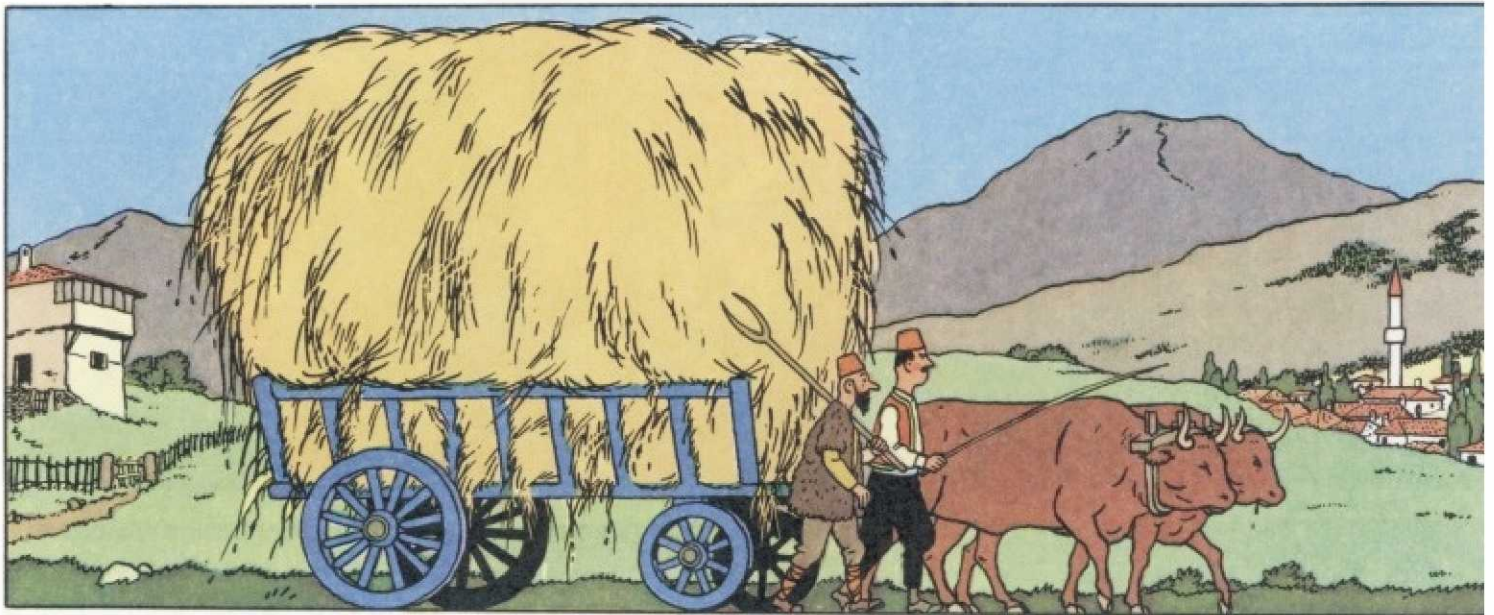
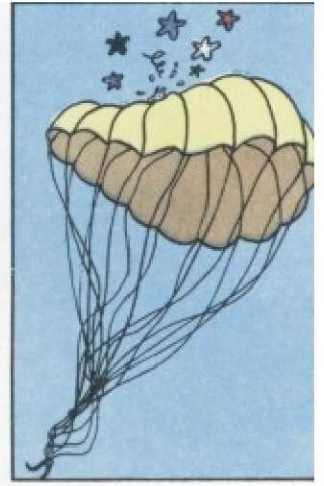
¡Qué bonito país!

Precioso, ¿verdad? Ahora le proporcionaré ocasión para que lo admire más de cerca.

¡Así! ¡Buen viaje!

¡Qué horror!







Yo... Avión... RRRRR...
Caído... ¡Pum!... en la
paja...



Esztot pareczesk wagabontz.
Serask myejorsk prezentartz
on gendarmaskaia.

¡Querido Milú!

¡Guau,
guau!



Vengsza concz nosz
on gendarmaskaia.

¿Que vaya con uste-
des a la gendarme-
ria? ¡Encantados-
Kaia! Aprovecharé
la ocasión para de-
nunciar a los mal-
hechores.



Comandante, tango que decir
le cosas importantísimas.
¿Puedo hablar con usted
en privado?

Bueno... Hagan
el favor de
dejarnos
solos.



Ante todo, quiero hacerle una
pregunta. He leído, en un folleto
que trata de este país, que si el
rey de Syldavia llegase a perder
su cetro, se vería obligado a
renunciar al trono. ¿Es cierto?

Ciertísimo. Pero ¿a qué
viene ahora eso?



A lo siguiente. Estoy con-
vencido de que existe una
conspiración para privar
del cetro a Su Majestad el
rey Muskar XII.

¿Qué me dice usted?
¿Cómo ha llegado a
sospecharlo?



Se lo explicaré. Pero antes de decir una palabra ¿está usted seguro de que nadie nos oye?

Nadie. Nadie. Hable usted.



Oye, esto parece cosa seria... Llevan casi una hora conferenciando...



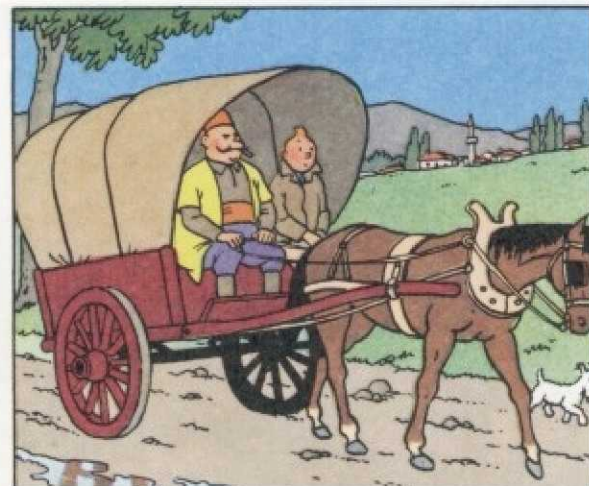
Acaba usted de prestar a mi país un gran servicio. Le estoy muy agradecido. Inmediatamente telegrafió a Klow para que arresten al profesor Halambique. Y excusó decirle que debe usted observar la discreción más absoluta.

Pierda cuidado... Ahora quisiera continuar mi viaje. ¿Hay manera de alquilar un auto?



No, no hay automóviles en esta aldea. Pero mañana es día de mercado en Klow. Puede usted ir allá en compañía de un campesino. Pero no llegará a la capital hasta mañana.

¿Qué le vamos a hacer! Iré con ese campesino.



¡Al habla!... Sí, aquí el 33-24 de Klow... Sí, Comité Central... Habla Trovik... Hola, Wizskizsek, ¿qué tal?... ¿Cómo?... ¿Tintín? ¡Imposible! El piloto acaba de decirme... ¿Cómo?... ¿En un carro de paja?... ¡Demontre! Hay que impedir que llegue hasta Klow. Arréglate como puedas... Eso es, telefonéa a Sirov...



¡Al habla!... Sí, aquí Sirov... ¿Qué tal, amigo Wizskizsek? Sí... Un chico joven... En la carreta de un aldeano... Bien, lo esperaremos apostados en el bosque. Si, ahora mismo vamos. ¡Hasta pronto!



¡Cuidado...! ¡Ahí llegan!



¡Arriba las manos!



¿Dónde está el joven extranjero que va contigo a Klow?

E... el jo... jo... ven e... e... extra... tra tran...



¡Basta! Sabemos que viene contigo. ¡Zlop, registra la carreta!

je... je... jero que... que... ve...



ve... venía co... co... conmigo...

¿Es el miedo lo que te hace tartamudear?



N... n... no, es po... po... porque y... y... yo ha... ha... habio...

Oye, Sirov, no hay nadie...



¿Dónde está? ¿Quieres hablar, sí o no?

Y... y... yo iba a... a... exp... p... p... plica... ca... carlo, pe... pe... pero me ha... ha... habéis inte... te... terru... rrumpido. E... ese jo... jo... joven se se ha... se ha... que... que... que...



¡Pareces una gallina que acaba de poner un huevo!

quedado en el albe... be... bergue de la Co... Co... Co... Co... Corona

¿No podías haberlo dicho antes?



¡Silencio! Se oye un automóvil.

A... a... allí ha... había u... u... u...



Al menor gesto, al menor grito que hagas o que des, dispararemos.

O... o... o... oigan, y... y... yo...



Ya pasó. Podemos bajar de nuevo.



Yo que... que... quería de... de... detirles que... que... el jo... joven extra... tra... tranje... ro que... que... que...

¡Habla de una vez! ¿Dónde está?



E... e... en el auto... to... to... mó... mó... móvil que... que... acaba de... de... de pasar.

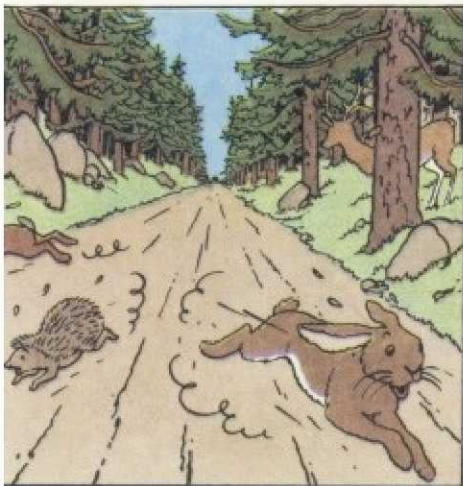


Canto esta noche en el Gran Kur-saal de Klow. ¿Le agrada-ria oírme ahora?

Con mucho gusto



El gozo me rebosa de verme tan hermosa



¿Eres tú, Margarita?

Afortunadamente, los cristales son resistentes.



¡Al habla! Sí... Aquí Wizskizsek... ¿Eres tú, Sirov?... ¿Qué ocurre?... ¡Rayos y truenos!... ¿Que no es culpa vuestra?... Entonces es mía, ¿verdad?... ¿Cómo?... Si ese tartamudo hubiese hablado más aprisa... Telefonaré para que detengan a ese chico cuando pase por Zlip.



¿Le ha gustado?

Mu...mucho, muchísimo...



En vista de eso, y para que se le haga más corto el viaje, le cantaré otra cosita...



¿Dónde está el muchacho que venía con ustedes?

Se apeó en el camino. Dijo que había olvidado algo en el albergue de la Corona y ha debido de volverse allá.



Inventé cualquier excusa para poder escapar.



Mientras tanto en Klow...

De manera que desea usted penetrar en la cámara del Tesoro para compulsar los archivos del Reino. La verdad es que se trata de un favor excepcional para un extranjero; pero como el señor embajador responde de usted, se le concederá el permiso.



¡Es él! Vamos a pedirle la documentación.



¡Esta documentación no está en regla! Venga con nosotros a comisaría.



Efectivamente, sus papeles no están en regla. Tengo que detenerle, en tanto no reciba instrucciones.

¡No es posible, comandante! Mi pasaporte fue visado legalmente antes de mi partida...



Lo lamento, pero no puedo autorizarle para que siga adelante. ¡Guardias, sacadlo de aquí!



¡Comandante! ¡Escuche usted! ¡Tengo que hacerle una revelación importantísima!



¡Al habla! ¿Es Wizskizsek? Aquí Sprbodj... ¡Ya tengo al muchacho!... Sí, ha sido muy sencillo... ¿Qué hacemos con él ahora?... Sí... Hay que impedir que llegue a Klow... Pensaré en el procedimiento... Sí, llámeme mañana temprano.



Y mientras yo me impaciento aquí, sabe Dios lo que estará ocurriendo ahora en Klow.



¡Aaaaah!... Ya es de noche. Trataré de dormir, puesto que no puedo hacer nada mejor...



Aquí, Radio Klow. Señores oyentes, van a escuchar, retransmitido desde el Gran Kursaal, un concierto de canto a cargo de la célebre soprano Bianca Castafiore de la Scala de Milano.



♪ ♪ ♪



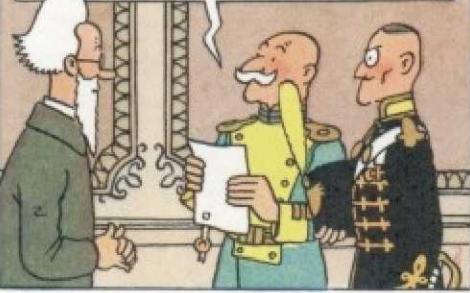
El gozo me rebosa de verme tan hermosa. ¿Eres tú, Margarita?



♪ ♪ ♪ ¡Respóndeme! ¡respóndeme! la impaciencia me agita! ♪ ♪

A la mañana siguiente...

Este es el salvoconducto firmado por el Rey para que usted pueda penetrar en la cámara del Tesoro. El teniente Kromir le acompañará.



El tesoro se encuentra en la torre cuadrada del castillo de Kropow, custodiado por una guardia especial.



¡Orden de Su Majestad!



¿Tiene la bondad de seguirme, señor profesor?



Parece que este Tesoro está bien custodiado...



Sí; puede estar seguro de que todavía no ha nacido el hombre que cometa aquí un robo.



¡Señor profesor: he aquí el Tesoro de Su Majestad!



Y ésta es la sala de los archivos, que comunica con la cámara del Tesoro. Usted perdone, pero es preciso que dos guardianes permanezcan aquí en su compañía. Además, las puertas estarán cerradas con llave por fuera. El reglamento lo exige así. Espero que no se sentirá molesto...

¡De ningún modo!



Mientras tanto...

Vais a conducir al muchacho a Klow. ¡Pero mucho cuidado! Es un tipo peligroso, que ha logrado enterarse de secretos de Estado. Los superiores me han insinuado que sería mejor que no llegara a la capital...



Vais a hacer lo siguiente: tú, conductor, simularás una avería. Los otros se apearán para ayudarte mientras finges examinar el motor... En ese instante, el chico tratará de escapar y... ¿habéis comprendido?

¡Bien, mi comandante! Pero ¿y si el muchacho no quiere huir?



Pierde cuidado. Estoy seguro de que lo intentará.



Me pregunto quién ha podido enviarme este papel... ¿Un amigo? ¿Que amigo?



« ¡MUCHO CUIDADO! VAN A CONDUCIRTE A KLOW, DONDE SERÁS FUSILADO. TRATA DE HUIR. FINGE QUE DUERMES DURANTE EL TRAYECTO, QUE ES EL CONDUCTOR, QUE ES DE CONFIANZA, SIMULARÁ UNA AVERÍA Y LLAMARÁ A SUS COMPAÑEROS PARA QUE LE AYUDEN. EN ESE MOMENTO PODRÁS ESCAPAR. UN AMIGO. »

Hay que hacer desaparecer este papelito.



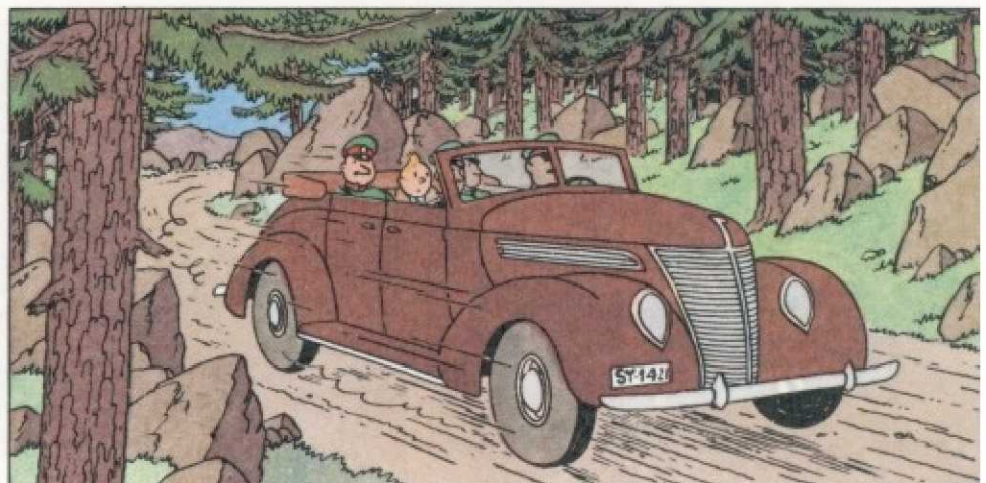
Vamos, Milú: hazme el favor de tragarte esta bolita de papel...



¡Anda listo, Milú! Me parece que vienen a buscarnos.



¿Crees que es cosa fácil?







¡Cayó por ahí, detrás de esas peñas!

¡Ay, Dios mío, que vienen!



¡Por aquí ha sido! ¡Registrad!



¿Dónde diablos puede estar? ¡Hay que encontrarle a toda costa! El comandante no nos perdonaría el haberle dejado escapar después de que ha hecho todo lo necesario para que cayese en la trampa.



Hay que seguir buscando. No puede estar lejos...



¡Uf! Ya han pasado...



Y ahora, andando de prisita para Klow.



Habrás que poner en juego los cinco sentidos. Lo que he oído hasta ahora me demuestra que tengo que desconfiar de todos. Es indispensable que prevengas al propio Rey.



Y en Klow, mientras tanto...

No sé si es cosa permitida; pero me gustaría poder fotografiar ciertos documentos.

En principio eso está prohibido; pero quizás el Rey le conceda autorización especial.



¡Ah! Ya llegamos a la carretera general...

¡Mecachis, que hambre tengo!



Su Majestad le concede autorización para fotografiar los documentos, a condición de que sea el propio fotógrafo de la Real Casa quien obtenga las fotografías. Tome el decreto autorizando al fotógrafo a penetrar con usted en el castillo.



¡Klow a la vista!

¿Dime, ¿es que por fin lograremos comer algo?



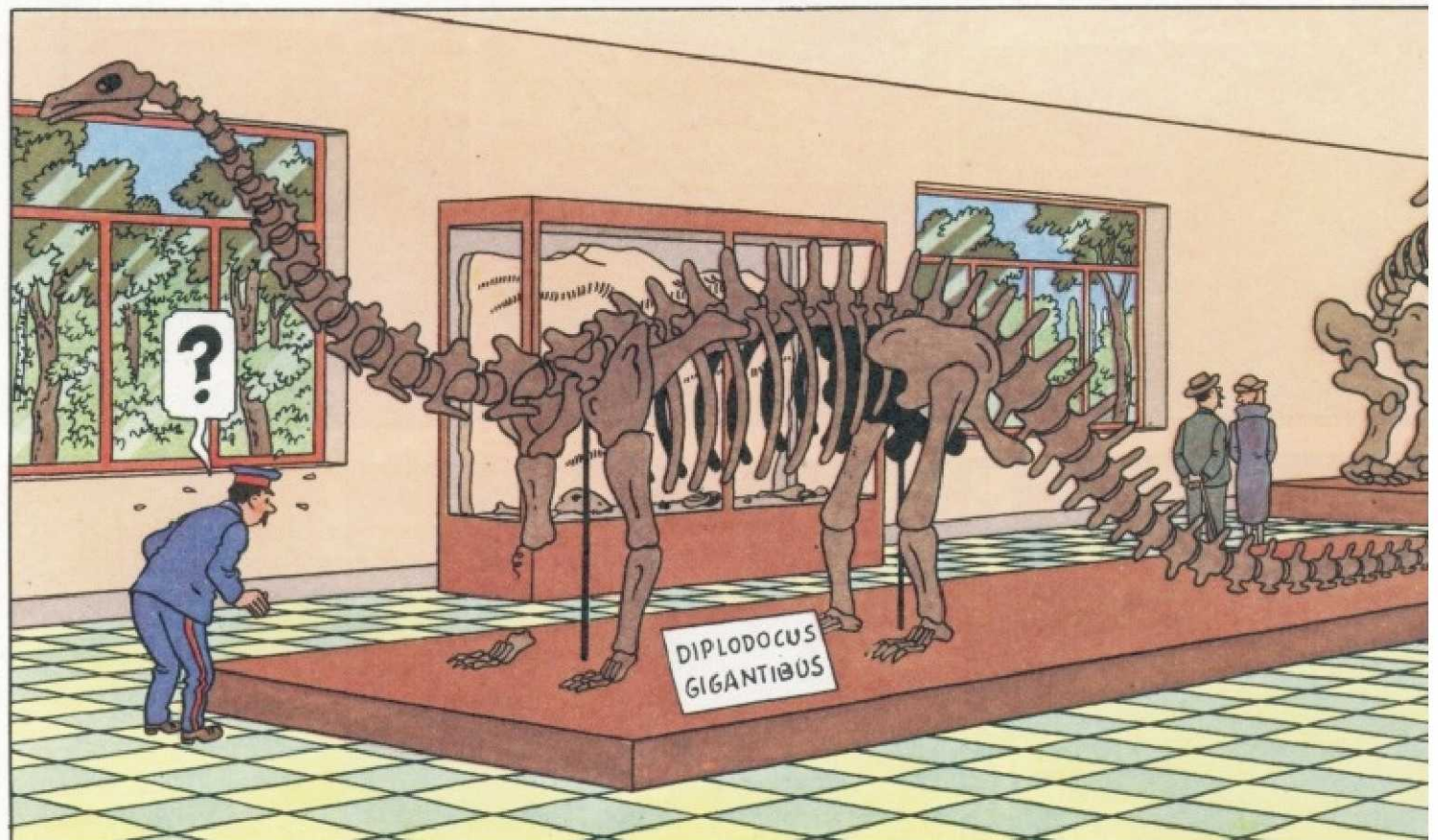
¿Tiene la bondad de decirme dónde está el palacio real?

Siga esta calle hasta llegar a la plaza de Ottokar. Y allí tuerza a mano izquierda.



¡Qué diluvio! Vamos a guarecernos hasta que escampe...

¿Y no vamos a comer...?







¿De manera que usted desea tener una conversación personal con Su Majestad...? ¿Puedo saber el motivo?

¡Ejem...! Yo... usted perdóne, pero el asunto es estrictamente confidencial y...



Señor mío, soy el edecán de Su Majestad y me permito decirle que poseo toda la confianza de mi soberano.

No dudo de ello, coronel, pero el asunto es tan sumamente grave, que no diré una palabra si no es a Su Majestad personalmente.



Está bien: como usted guste... ¿Quiere volver esta noche a las ocho y media? Intentaré conseguir que Su Majestad le conceda un momento antes de la fiesta que se celebrará.

Muchísimas gracias.



Y ahora, Milú, vamos a comer.



¡Al habla!... Sí, aquí es el comité central... ¿Eres tú, Boris? ¿Qué hay de nuevo? ¿Cómo, Tintin?... ¿Estás seguro?... ¡Pero si el comandante de la gendarmería de Zlip me aseguró que...! ¡Sí!... ¿Cosas graves? ¡Y no dio detalles?



¡Está bien!... ¡Irá a palacio esta noche hacia las ocho y media? Hay que impedir que hable con el Rey. ¡Naturalmente!... Vamos a hacer lo siguiente. Escucha...



Y aquella noche...

El Rey se digna tener con usted una breve conversación. ¿Quiere acompañar al capitán de la guardia que le conducirá al salón de fiestas, donde Su Majestad le recibirá?

Muy bien.



¡Silencio! Ahí vienen.



¡Guau, guau!

?



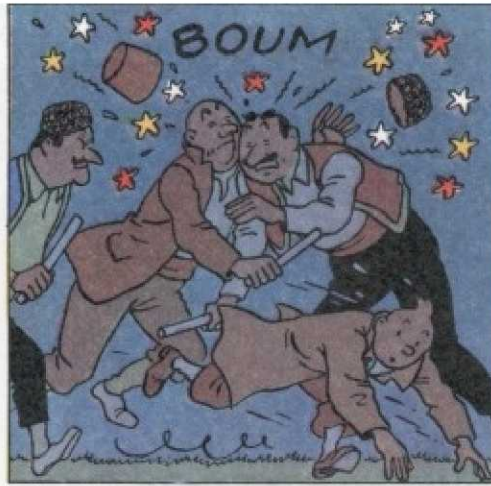
Este chucho del demonio ha dado el grito de alarma. ¡Vamos por el chico!

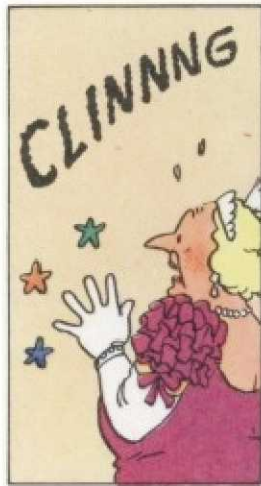
¡Era otra emboscada!



Estás perdido, pequeño: es inútil que resistas.

!





A la mañana siguiente...

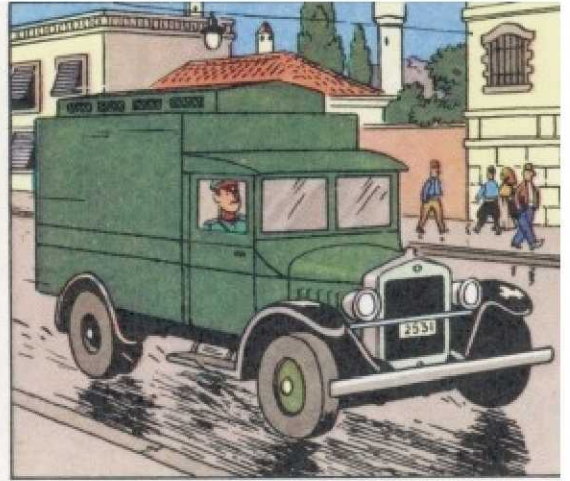
Sigo perdiendo el tiempo. Y estoy seguro de que los conspiradores no desaprovechan ni un instante.



CLING
CLING
CLING



En espera de ser juzgado, será usted trasladado a la prisión central. Acompáñenos. El coche celular espera.

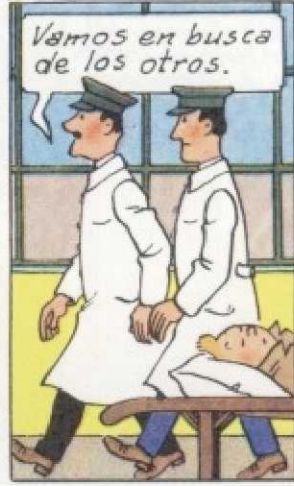


¡Al habla! Aquí el hospital de San Wladimiro... ¿Un accidente? ¿Varios heridos?...? Calle del Río? Ahora mismo sale la ambulancia.



Este sigue sin conocimiento...

Sí, debe de tener conmoción cerebral.



Vamos en busca de los otros.



¡Qué pasajera ha sido esta conmoción cerebral! Vamos, Milú. O ahora o nunca.



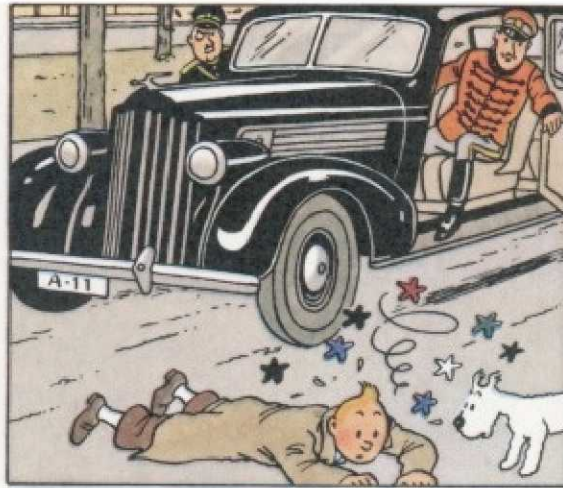
¡Ya está! ¡Los dejé burlados! ¡Corriendo a palacio!



Cueste lo que cueste, tengo que ver al Rey.



Y esta vez nada podrá impedir que le hable...



Espero que no esté herido...

No... Gracias... Estoy bien... ¡Dios mío! ¡¡ El Rey!!



¡Tened cuidado, señor! Este es el joven anarquista que trató de...



¡No disparéis, señor! ¡Escuchadme! No soy anarquista, sólo quería prevenirlos. En estos momentos una banda de miserables está intentando robar vuestro cetro...

¿Qué decís?



¡La verdad, señor! Estoy convencido de que ese profesor Halambique, llegado a Syldavia diciendo que desea estudiar los archivos reales, es un impostor. Lo que quieren él y sus cómplices es apoderarse del cetro de Otto-Kar y obligar así a vuestra Majestad a renunciar a la corona.

¡Santo Dios! ¿Será posible?



Mientras tanto...



Y este hombre es cómplice suyo, Majestad. Por eso quería impedir una vez más el que yo os hablase.

¿Cómplice mi edecán?

¡Miente, señor!



Este chico miente, y yo voy...

Tú te vuelves a palacio y esperas allí mis órdenes. Yo me voy al castillo de Kropow, con este muchacho, para comprobar la verdad de sus afirmaciones.

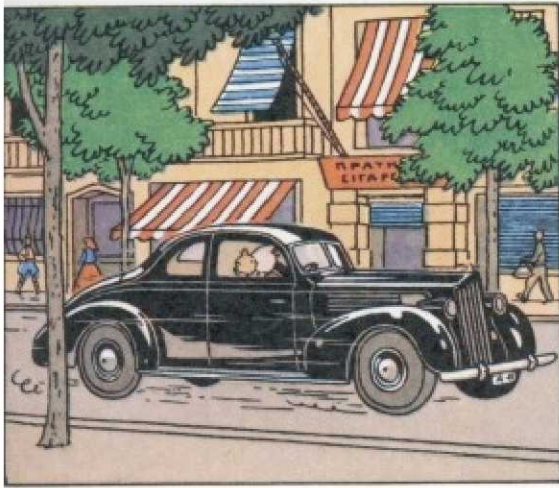


¡Aprisa, señor! No podemos perder un instante...

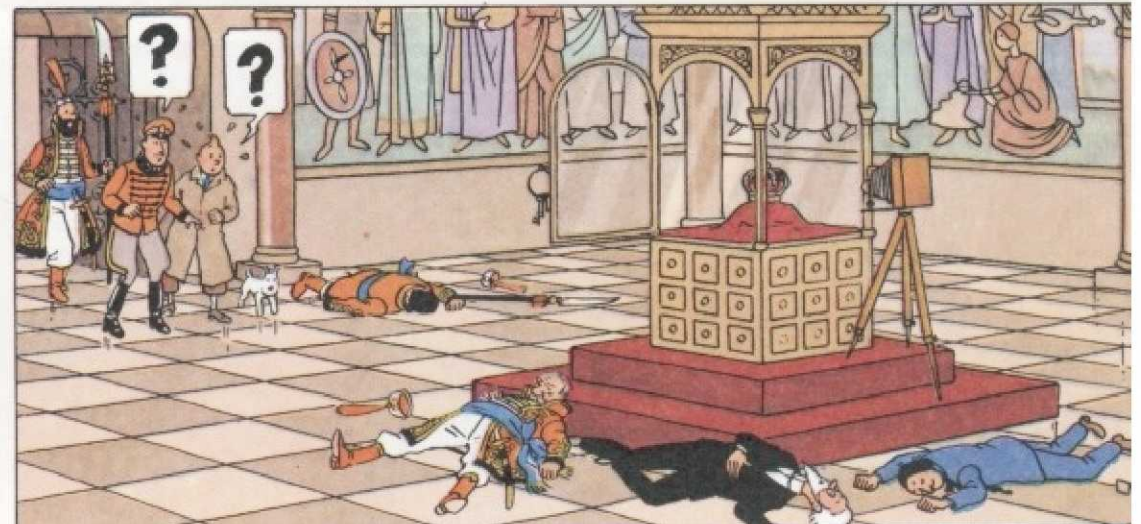
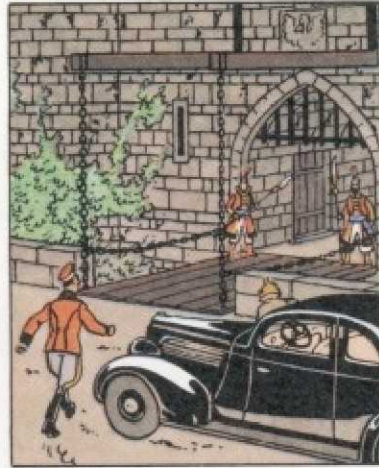


Todo listo. ¿Podemos pasar ahora a la cámara del tesoro para fotografiar la corona y el cetro?

Desde luego.



Ya llegamos. Ahí se ven las torres del castillo de Kropow. El cetro se guarda en la torre central... ¡Con tal que no sea demasiado tarde!



A la mañana siguiente...

De manera, Mariscal, que todavía no ha sido hallado el cetro...

Po, desgracia, no. Pero he mandado venir a dos célebres detectives extranjeros que deben llegar a Klow esta misma mañana. No van a tardar.

BOUM

¡ Ah, yo creo que les conozco!

¡ Vete a ver qué ocurre!

?

Ejem... Somos los detectives que... Ejem... hemos resbalado y...

Si... y nos hemos caído.

Majestad, os presento los señores Hernández y Fernández, detectives diplomados.

Sean bienvenidos a Syldevia, señores.

Majestad, Vuestro Señor es muy bondadoso... Quiero decir, Vuestra...

Yo diría más: señor, Vuestra... Mejor dicho, Majestad, yo...

Estoy muy agradecido a la rapidez con que han acudido a la llamada para poner su experiencia al servicio de la Corona. Este es el señor Tintín, compatriota suyo, quien les explicará el asunto.

¡ Caramba, Tintín!

Miren ustedes: han robado el cetro del Rey. Cuando Su Majestad y yo penetramos en la cámara del Tesoro, nos encontramos tendidos en el suelo y profundamente dormidos, al capitán de la Guardia, a dos guardias, al profesor Halambique y al fotógrafo. No han vuelto en sí hasta esta mañana.

¿ Han sido interrogados?

Si, y sus declaraciones coinciden. El fotógrafo quiso fotografiar con magnesio. Al producirse el fogonazo, se levantó un humo espesísimo que atacó a la garganta de todos los presentes y les hizo perder el sentido...

Bien, ejem... Pero... ¿ Han sido cacheados los cinco?

¡ Naturalmente! Incluso se han desmontado las alabardas de los guardias y el trípode del aparato fotográfico, por si el cetro había sido disimulado en su interior. No se ha encontrado nada. Se han practicado sondeos, por si existía una salida secreta, ¡ y nada! La única puerta por donde podía haber huido el ladrón estaba custodiada por dos centinelas que no vieron salir a nadie.

Majestad, todo este asunto es de una simplicidad infantil. Si lo permitís, nos trasladaremos ahora mismo al castillo de Kropow y os demostraremos cómo ha sido robado el cetro.

Pues bien, vamos allá.

¡ Vaya! Son más listos de lo que creía...

Mucho cuidado: el piso es muy resbaladizo...



Esta es la cámara del Tesoro. Aquí se encontraba el cetro.

¡Sí, Majestad; como ya hemos dicho, el asunto es sencillísimo.



Las cosas ocurrieron del modo siguiente. Uno de los cinco personajes presentes era cómplice. Cae al suelo, como los demás, cuando se levanta la humareda. Pero tiene buen cuidado de colocarse un pañuelo bajo la nariz para no ser atacado por el gas. Cuando está seguro de que los otros se han dormido, se apodera del cetro, abre la ventana y deja caer el cetro al patio. Allí hay otro que lo recoge y se lo lleva.



¡No pudo ser así! También el patio está vigilado y los guardias están por encima de toda sospecha: son hombres de una fidelidad a toda prueba, que se dejarían matar antes que se traicionaran a Su Majestad.



Es cierto, sin embargo, que el guardián que estaba de centinela por este lado oyo abrirse y cerrarse una ventana. Pero no observó nada anormal.

¡Claro! Como que el ladrón habrá arrojado el cetro por encima de la muralla que rodea al castillo... Allí se encontraría el cómplice encargado de recogerlo.



Usted va a verlo. ¿Podría darme un objeto, que aproximadamente tenga las mismas dimensiones que el cetro?

Con mucho gusto.



Pero fíjese usted: desde esta ventana hasta las murallas hay, por lo menos, cien metros. ¡Y además, están los barrotes!

¿Qué importa eso? Basta con tener buena puntería.

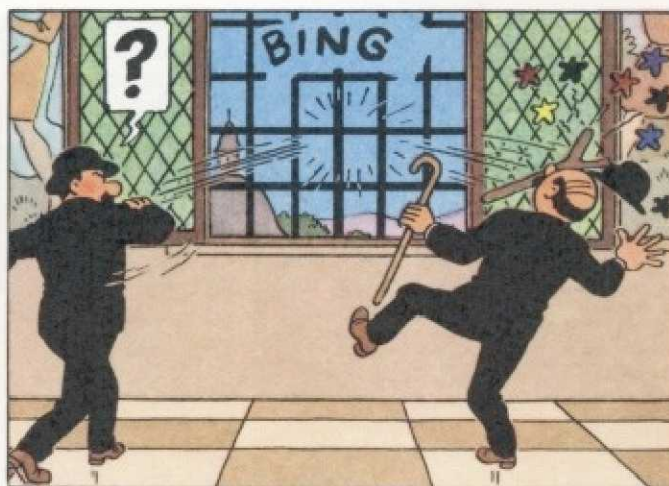


Tome usted: ¿le servirá esto?

¡Bien!



¡Ahora verán!



¡Qué torpe eres! ¡Déjame, y verás cómo se hace!



¡Fíjense bien!



Ustedes mismos ven que el cetro no pudo salir de la sala de esta forma que pretenden.

¡Sí... Sí... No cabe duda... Pero nos gustaría poder interrogar al profesor Halambique y al fotógrafo Czarlitz...



¡Señor, Señor...! ¡Ah, gracias a Dios que os encuentro!



¡Algo inaudito, señor! ¡El profesor Hámbique y el fotógrafo...



... se han evadido de la prisión, señor. Tenían cómplices entre los guardianes. Como que cuatro de ellos han desaparecido con los fugitivos.

¡Por el cetro de Ottokar...!



¡Cómplices! ¡Cómplices! ¡Están por todas partes! El golpe ha sido bien planeado. ¡Estoy perdido!...



¡Tened confianza en nosotros, Majestad! Nos hará falta una semana, un mes, quizás un año..., ¡pero encontraremos el cetro!

Desgraciadamente, lo necesito para dentro de tres días. Si no lo recobro antes del día de San Wladimiro no me quedará otro remedio que abdicar.



"Tres días más -les dijo Colón- y os daré un mundo". Tres días, señor, y os entregaremos el cetro atado de pies y manos. ¡Lo juramos!

Muchas gracias, amigos míos. ¡Ojalá tengáis éxito!



¡Esta vez es nuestro honor el que está en juego! Hemos prometido encontrar el cetro y tenemos que mantener nuestra palabra.

Yo diría aún más: ¡tenemos que mantenerla!



¡Que San Wladimiro les proteja! Tendrán éxito, ¿no es cierto?

Así lo espero, Majestad.



De todos modos, y si vos lo permitís, trataré por mi parte de poner en claro este asunto.

Gracias, amigo. Ocurra lo que ocurra, jamás olvidaré tus servicios.



Lo importante es averiguar, ante todo **CÓMO** robaron el cetro.









Si ese imbécil de Czarlitz hubiese apuntado al lugar convenido, haría ya un siglo que el cetro estaría en nuestro poder. !



¡Todavía no lo han encontrado! ¡No hay que perder un segundo! ¡Volveré al castillo y haré cercar el bosque.



¡HURRA!



¡Hurra! ¡Lo encontré!



¡Y ahora hay que evitar el toparse con los otros!



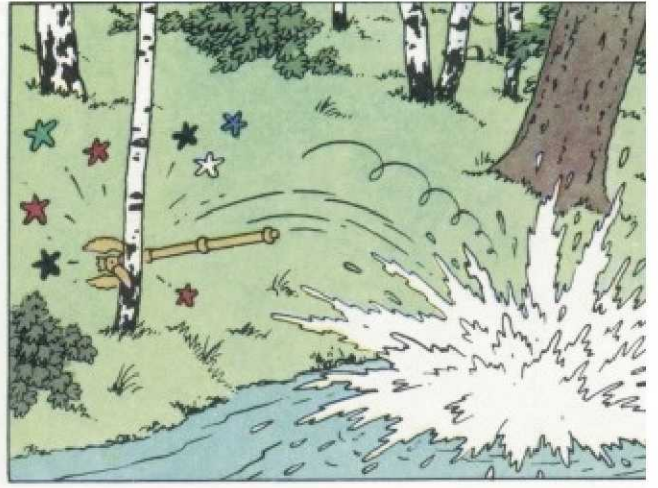
¡Adiós! ¡Estoy perdido!

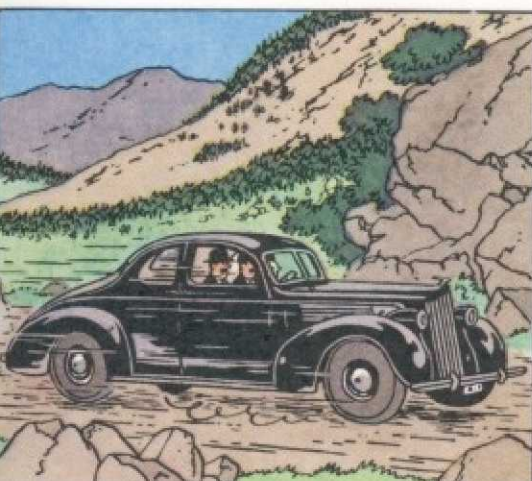
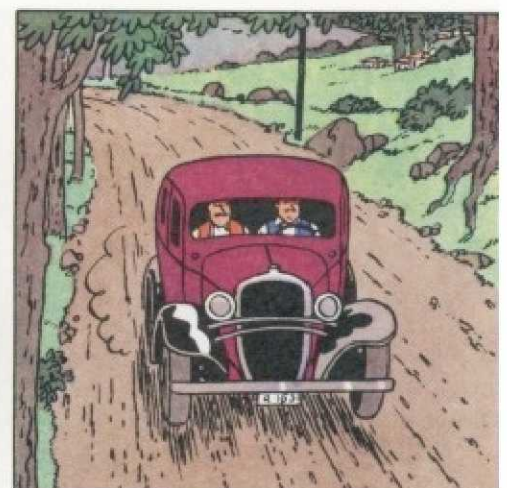
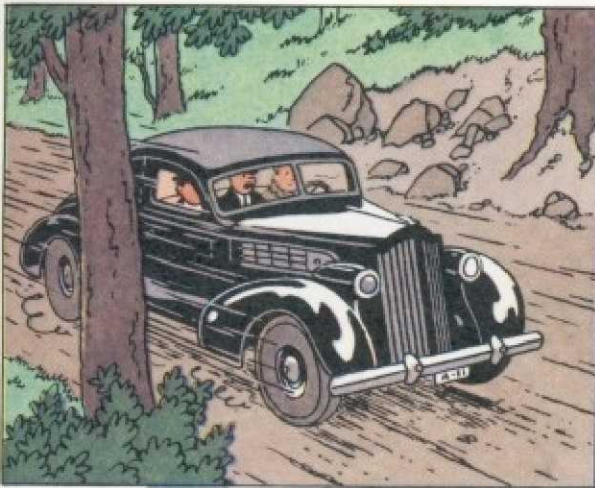
¡Ya eres nuestro!

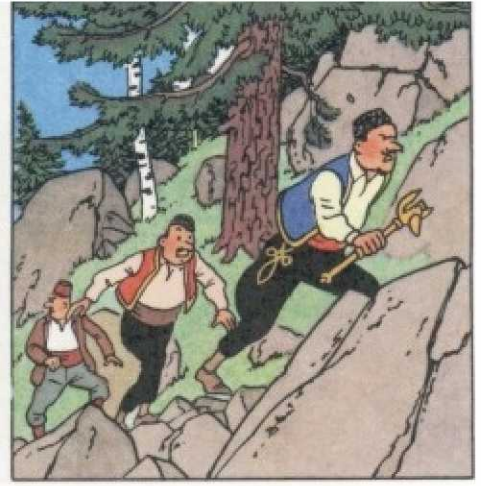


¡El cetro, Milú! ¡Salva el cetro!











¡Anda! ¿Dónde está el tercero?

Nadie se mueva ya allí abajo.

Quizás esté herido el chico... ¡Ahí veo a los otros dos!



¡Arriba las manos!



¡Ahora comprendo! Vosotros nos cerrabais el paso, mientras nuestro compañero huía con el cetro...



¡Pronto! ¡Ocupense ustedes de estos dos, mientras yo sigo!



¡Diablo! ¿Qué es lo que ocurre para que ese chico continúe persiguiéndome?



Ya oscurece. Pronto habrá que hacer alto...



Imposible continuar. Tendremos que pasar aquí la noche...



Ahora tendremos que esperar que amanezca...



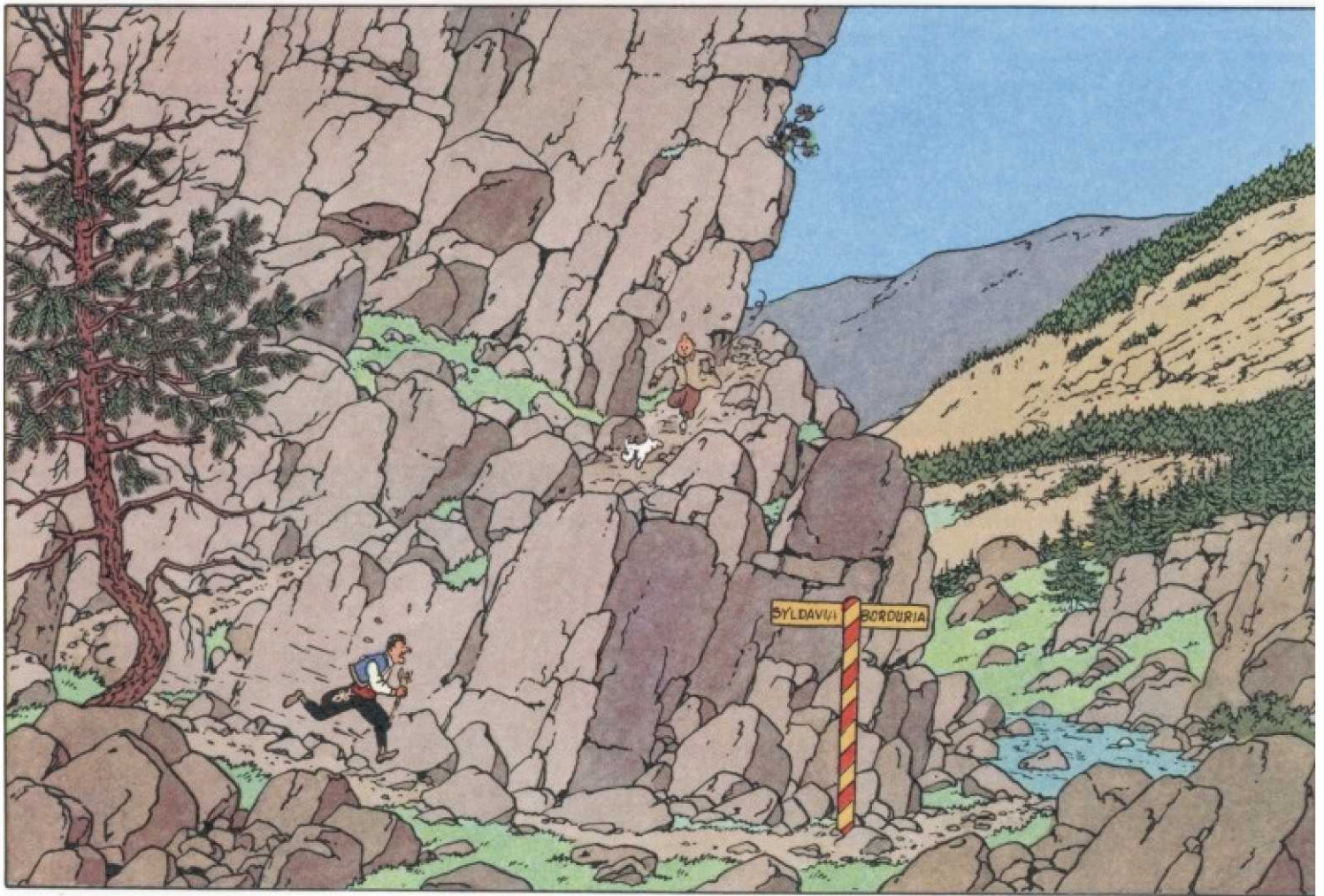
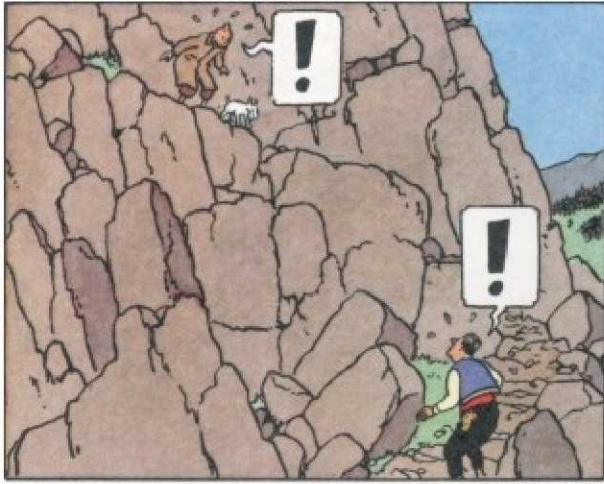
Al amanecer del día siguiente...

¡Vamos, Milú! ¡Andando! Hay que encontrar el cetro a toda costa.



Andemos aprisa. Así nos calentaremos.







Z. Z. R. K. 1239

SECRETO A los comandantes de las secciones de choque.

OBJETIVO: Conquista del poder:

He aquí el orden en el que se desarrollarán las operaciones para la conquista del poder en Suldavia.

La víspera de San Wladimiro, los agentes provocadores de las secciones de propaganda fomentarán los incidentes y actuarán de forma que los habitantes de nacionalidad borduria sean objeto de malos tratos.

El día de San Wladimiro, a las 12 (hora H), las secciones de choque ocuparán la emisora de Radio Klow, el campo de aviación, la central eléctrica, la fábrica de gas, los Bancos, la central de Correos, el palacio real, el castillo de Kropow, etc.

Cada jefe de sección recibirá en el momento oportuno las órdenes concretas relativas a la misión que le sea particularmente asignada.

¡Amaih!

Firmado: Müstler

Z. Z. R. K. 1240

SECRETO A los comandantes de las secciones de choque

OBJETIVO: Conquista del poder

Os recuerdo que lanzaré un llamamiento por la radio en cuanto la emisora de Radio Klow haya caído en nuestras manos. Al oír mi llamamiento, las tropas motorizadas de Borduria penetrarán en territorio suldavo para liberar a nuestro país de la tiranía del rey Muscar XII. Temiendo en cuenta la posible resistencia que puedan oponer algunos fanáticos partidarios del Rey, así como ciertos elementos turbios de la población, hay que calcular que las tropas bordurias llegarán a Klow sobre las cinco de la tarde.

Invito a todos los miembros del Z. Z. R. K. a derramar hasta la última gota de su sangre para conservar hasta dicha hora las posiciones que heñan ocupado a mediodía.

¡Amaih!

Firmado: Müstler





A la mañana siguiente...

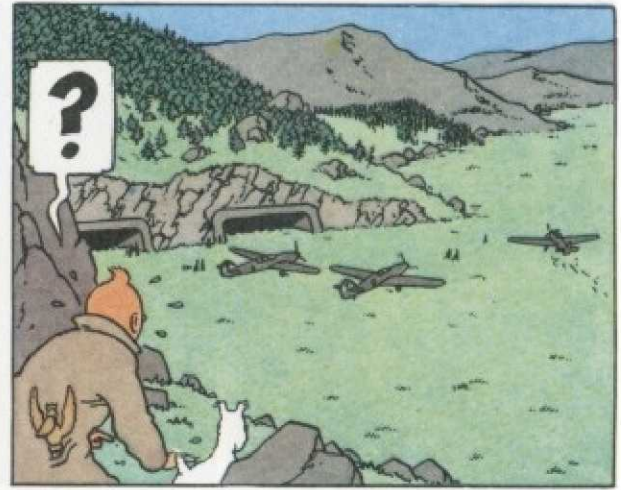
¡Llevo ya dos noches durmiendo al aire libre! Me he extraviado y si no consigo encontrar el camino me será imposible llegar a tiempo...



¡Un avión militar bordurio!



¡Saca su tren de aterrizaje! ¿Donde irá a tomar tierra?



Si lograra apoderarme de uno de esos aparatos, estaría en Klow antes de una hora...

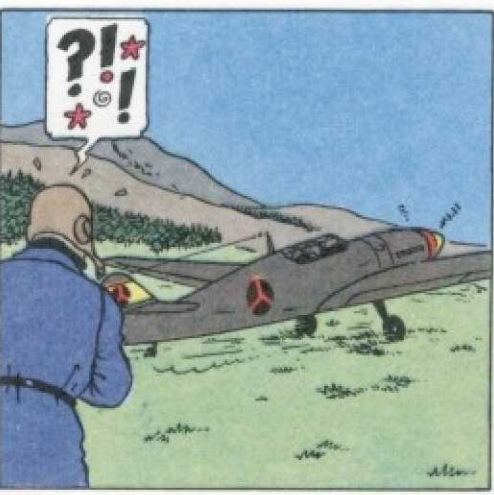


¡Qué! ¿Todo ha ido bien?

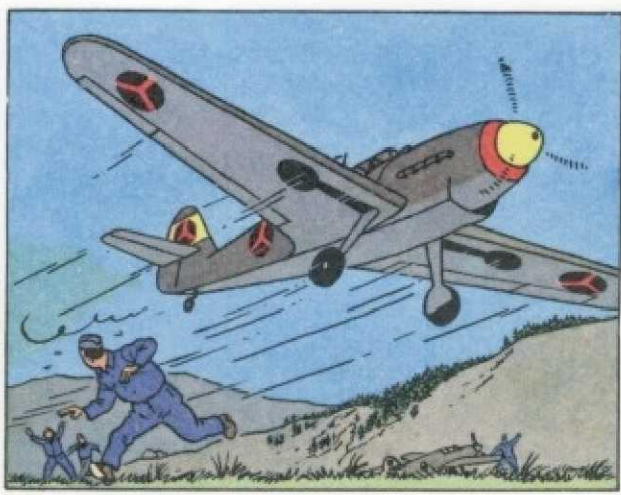
Sí. Nada de particular. He reconocido la frontera y todo está normal.



He tenido una confianza, Müsstler hará su llamamiento por la radio mañana a las doce. Una hora más tarde nuestra escuadrilla aterrizará en Klow y...



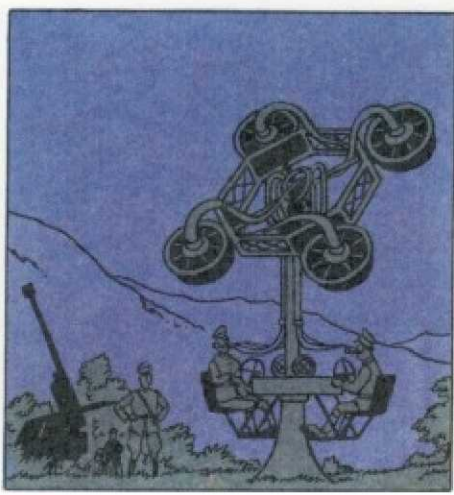
*?! *! *!*



Y ahora ¡a toda velocidad hacia Klow!



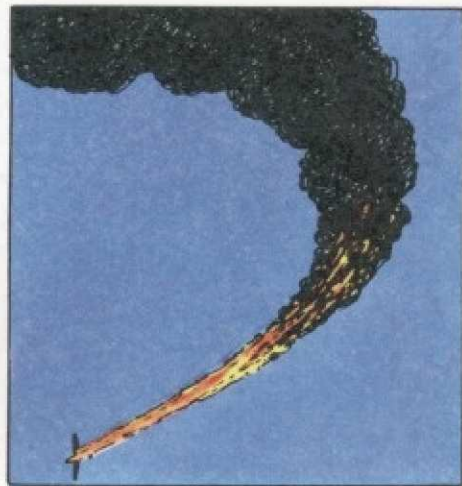
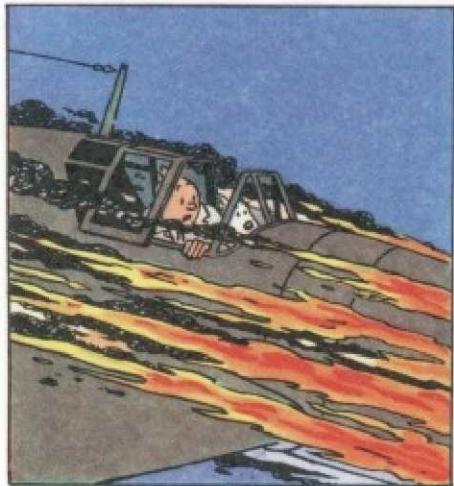
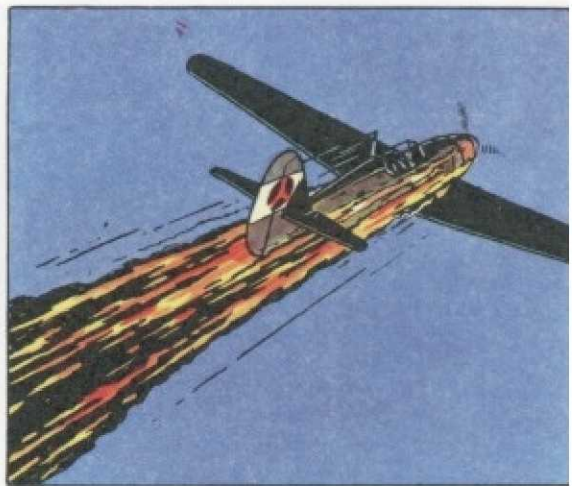
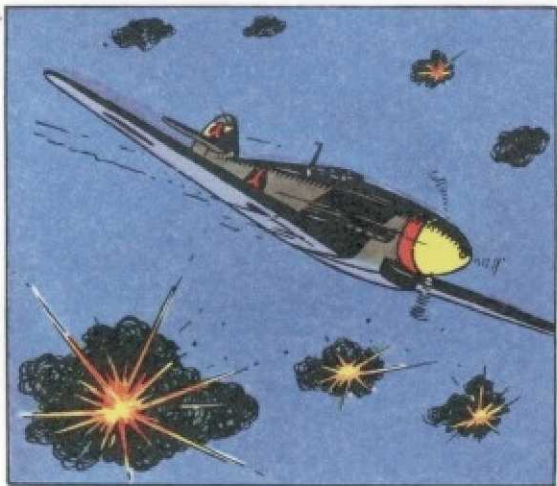
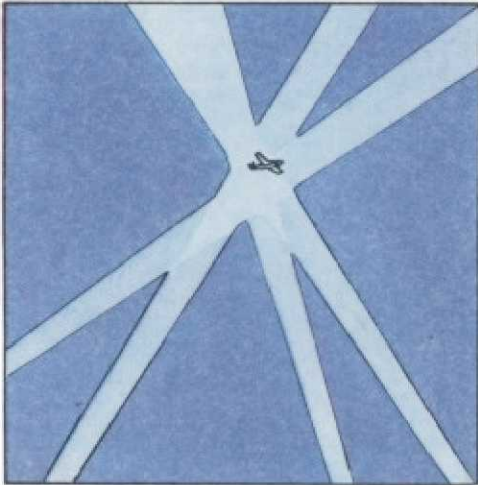
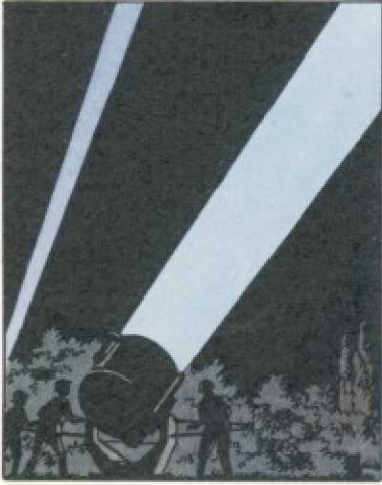
Oscurece ya... ¡Qué fastidio! No podré llegar antes de que cierre la noche...



¡Al habla! ¿Es la defensa antiaérea?... Aquí el observatorio 3A... Un avión bordurio ha violado la frontera y se dirige a Klow... ¿Qué hacemos?



Las órdenes son claras, teniente: dispare sobre él.





¡Qué suerte tengo! ¡Hay un poste indicador ahí cerca!



Veinticinco kilómetros... Son cinco horas de marcha.

¡Casi nada!



¡Una granja con establos! ¡Y si tomase un caballo?

¡Magnífica idea!



¡Aquí hay un caballo, y aquí una montura! ¡Silencio!... Vamos, Milú, no te agites... Yo...



En resumidas cuentas, ¿no será mejor ir a pie?

¿Por qué no? Un paseo nos sentará bien.



Aquella misma noche...

La situación es muy grave, Majestad. El pueblo murmura. Dice que se le oculta la verdad... que el cetro ha desaparecido... y...



...esta tarde han sido saqueados los comercios de ciudadanos bordurios. Indudablemente, estos disturbios son obra de agentes provocadores al servicio del extranjero. Temo mucho que si vuestra Majestad aparece mañana sin el cetro...

El gobierno no debe inquietarse. No correrá la sangre. ¡Antes abdicaré!



No, Majestad: no abdicaréis.

¡TINTIN!

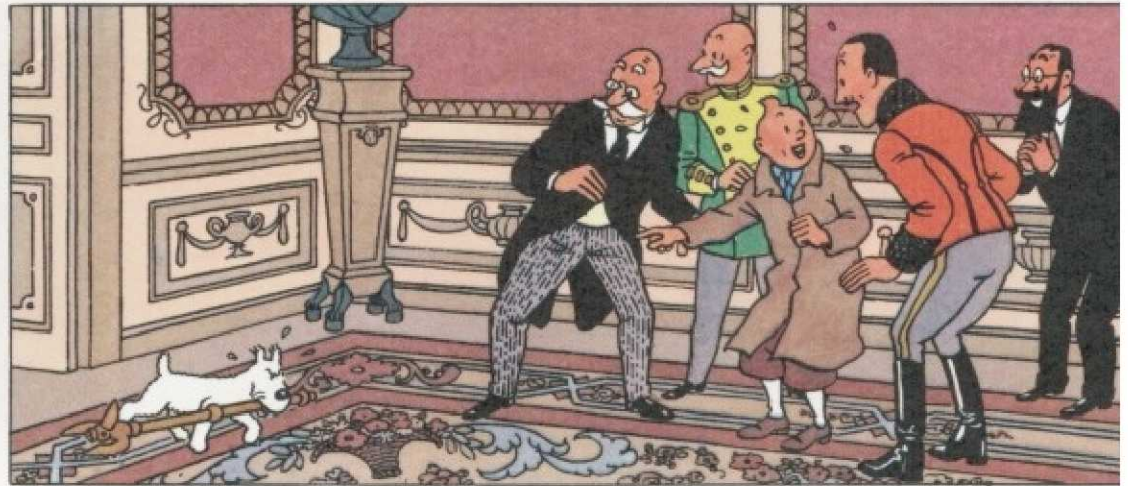
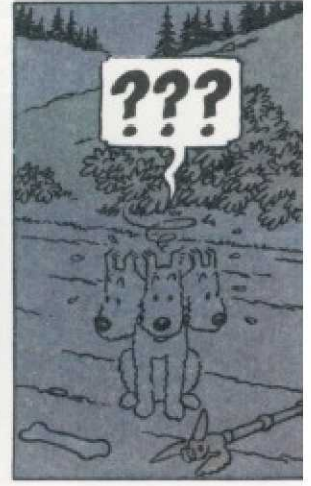


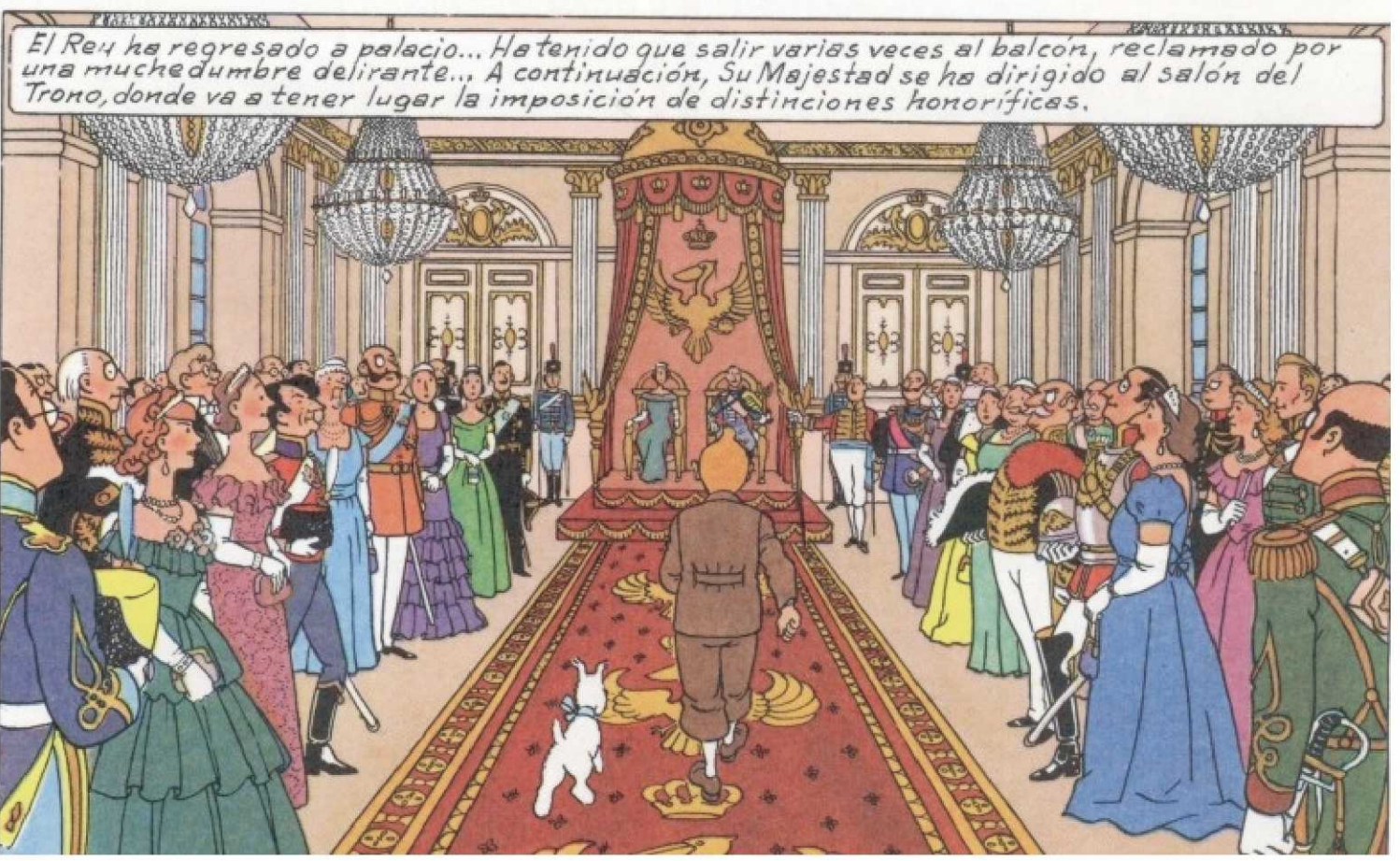
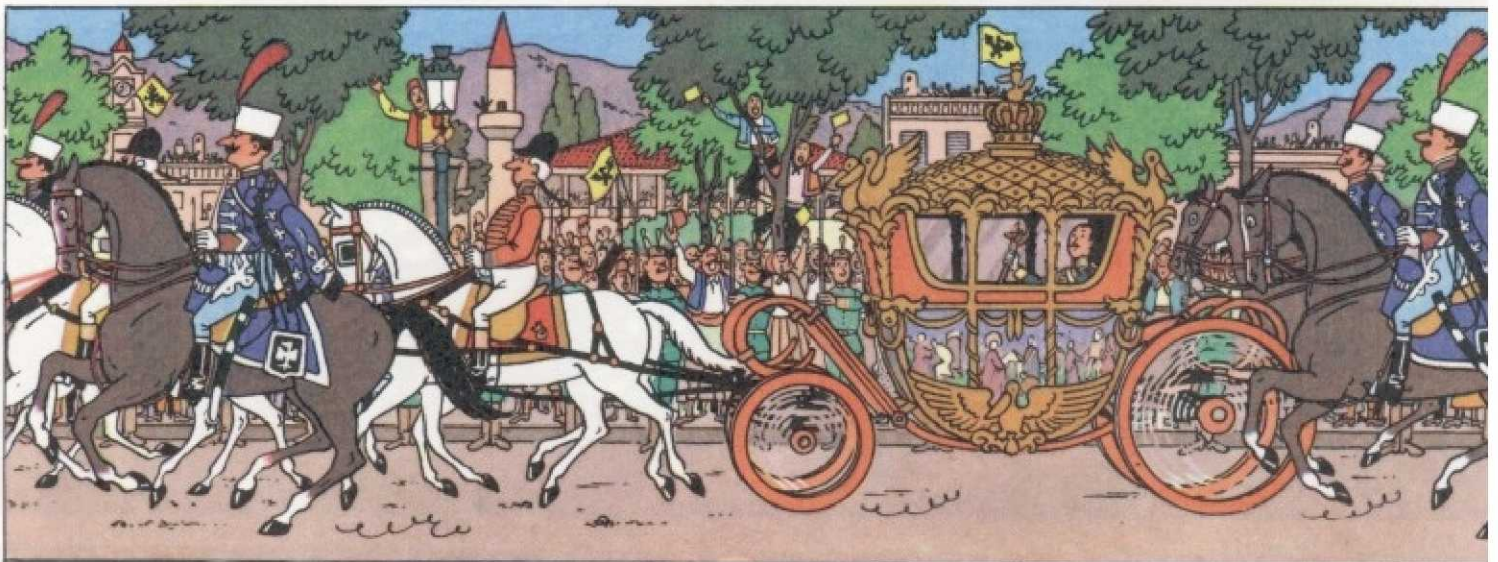
Señor: os traigo vuestro cetro.

¡Estoy salvado!



¡Aquí está! Yo... ¡Dios mío!... ¡Lo he perdido en el camino!



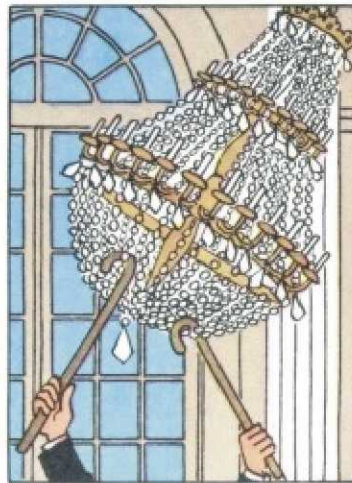
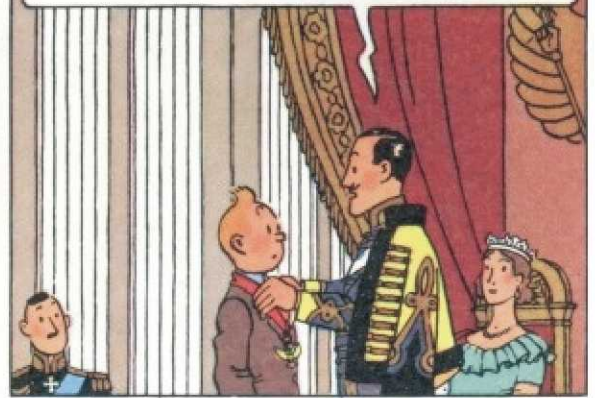


El Rey ha regresado a palacio... Ha tenido que salir varias veces al balcón, reclamado por una muchedumbre delirante... A continuación, Su Majestad se ha dirigido al salón del Trono, donde va a tener lugar la imposición de distinciones honoríficas.

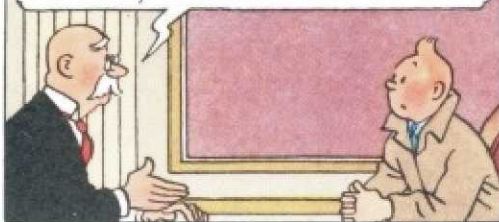
Señoras y señores: nunca en el curso de nuestra historia había sido otorgada a un extranjero la Orden del Pelicano de Oro. Pero hoy, de acuerdo con nuestros ministros, hemos decidido conceder esta elevada distinción al señor Tintín, por los grandes servicios prestados al país.



Te hago caballero de la Orden del Pelicano de Oro.



Supongo que le gustará conocer los resultados de su actuación. Como sabe, Müstler y todos sus cómplices han sido detenidos. Bajo el disfraz de la "Guardia de Acero" constituían en realidad el Z.Z.R.K. o sea el Zylday Zentral Revolutzjonar Komitzat, cuya finalidad era derribar la Monarquía y anexionar nuestro país al Estado bordinio...



En casa de Müstler ha sido detenido el profesor Halambique, escondido allí desde el robo del cetro. Y mire Vd. el cuadernito que llevaba en el bolsillo...



